

*En el marco de Convergencia Movimiento
Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano*

CERAU | COMISION DE ENLACE REGIONAL DE ARGENTINA Y URUGUAY

SEXUALIDAD Y SEXUACIÓN ¿QUÉ DEBATE NOS DEBEMOS?



13 Y 14 OCTUBRE

JORNADA PRESENCIAL EN EL CENTRO HISTORICO CULTURAL
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR | RONDEAU 29

informes al 291 5055023 | @sfbb.escuelapsicoanalisis



Organiza

*Seminario Freudiano Bahía Blanca
Escuela de Psicoanálisis*

JORNADAS CERAU 2023

Comisión de Enlace Regional
Argentina y Uruguay

En el marco de Convergencia
Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano

Nota editorial

La presente publicación es la recopilación de los trabajos presentados en la Jornada Cerau: "SEXUALIDAD Y SEXUACION ¿QUÉ DEBATE NOS DEBEMOS?" llevadas a cabo el 13 y 14 de Octubre del 2023 en el Centro Histórico Cultural de la Universidad Nacional del Sur de la Ciudad de Bahía Blanca.

Los escritos han sido publicados tal y como fueron enviados por sus autores, con la salvedad de haber tomado la decisión de unificar el formato de letra.

El orden de presentación de los mismos ha respetado el cronograma llevado a cabo en dicha Jornada.

El encuentro culminó con una presentación artística de Danza Contemporánea de la bailarina Rosina Gúngolo. En la presente publicación compartimos el breve texto en torno al concepto que desarrolló en dicha performance: " Un cuerpo andrógeno o no, crea un universo espiralado para llegar al centro desde donde empieza a desprenderse de ropa, vestuario o capas para presentarse en su danza para otros"

Destacamos la enorme predisposición de cada uno de los analistas, para que la publicación cuente con la totalidad de los escritos presentados.

Agradecemos el compromiso invaluable de nuestra bibliotecaria Miriam Monsalvo, que con su labor hizo posible dar cuerpo a este trabajo.

Comisión de Biblioteca y Publicaciones
Ornella Marzialetti - Ma. Guillermina Gutiérrez

Índice

Prólogo	5
Palabras de apertura	7
MESA 1	
El sexo al que no pertenezco, es decir... (Lacan, 17/2/76)	
Enrique Tenenbaum	11
Tiempo y trauma. El valor de las palabras en un análisis	
Virna Emma Correa	17
El inconsciente habla sexo	
Andrés Barbarosch	23
Sagrada familia	
Marcela Castro	29
MESA 2	
Sexualidad. Sexuación. Precisiones e interrogantes	
Susana Splendiani	35
Sexualidad y sexuación ¿Que debate nos debemos?	
Luis Barragán	41
El sujeto y la subjetividad de la época	
Soledad Romero Carranza	45
Ménage à trois	
Gabriel Sarmiento	50
MESA 3	
Un debate posible	
Alejandra Rodrigo	57
La esperanza femenina	
Ernesto Vetere	62
La lección trans	
Alfredo Ygel	67
Tiempo de interrogar-nos	
Mariela Pascual	74

MESA 4

Sexualidad y sexuación. Sobre el malentendido en el encuentro con el otro sexo

Marcela Ospital 79

Sexualidad, Sexuación ¿Y el Sexo? ¿Qué debate nos debemos?

Rodrigo Echalecu 85

Sexualidad es perversa, polimorfa

Gabriela Spinelli 93

Un entretejido que da tela para rato

Nancy Cara 99

Prólogo

Los días 13 y 14 de Octubre del 2023, miembros de las dieciséis instituciones que conforman la Comisión de Enlace Regional Argentina – Uruguay de la Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, nos reunimos en la ciudad de Bahía Blanca para dar lugar a las Jornadas que llevaron por título “Sexualidad y Sexuación ¿Qué debate nos debemos?”.

Analistas de nuestra escuela – Seminario Freudiano Bahía Blanca- Escuela de Psicoanálisis nos encontramos en-causados en un doble desafío: por un lado la organización de las jornadas a poco tiempo de nuestra entrada al movimiento; por el otro, invitar a discutir un tema sobre el cual nosotros no habíamos avanzado demasiado, es decir, animarnos a que la falta oficie como causa forzándonos a producir teóricamente y debatir en el encuentro con otros.

Ubicamos que queríamos dar lugar a lo que de la clínica nos interpela, pudiendo interrogar qué de la teoría tal como la sostenemos nos sirve, y que nuevas lecturas o formalizaciones podemos situar en pos de la vigencia del psicoanálisis.

Las generaciones actuales presentan elecciones sexuales, modos de amar, gozar e identificarse, que no son los del tiempo de Freud ni de Lacan. La época produce nuevos ordenamientos simbólicos – imaginarios que tienen efectos en el que consulta y sus modos de gozar. Entendiendo a la clínica, tal como sitúa Lacan, como una manera de interrogar al analista, de urgirlo a dar sus razones y de reinterrogar los postulados de nuestros maestros, esta clínica sin duda nos desafía e invita a ello, para sostenidos en la ética y especificidad de nuestra praxis, poder dar cuenta de la subjetividad de la época en un debate que creímos necesario.

El Acta de Fundación de Convergencia cobra valor cada vez que los analistas apostamos y nos disponemos a trabajar, alojando el principio de una diferencia fecunda y sostenidos en el lazo con nuestros colegas, para producir una discusión que permita hacer avanzar al psicoanálisis en cuestiones cruciales. Consideramos que estas jornadas fueron propicias para poner a trabajar las diferencias que se hicieron presentes y que se pueden leer en los escritos de esta compilación.

Agradecemos la amable disposición de nuestros colegas de la ciudad de La Plata, cede de las Jornadas CERAU 2022, ya que en esa interlocución y

conjuntamente con la lectura de las actas anteriores, pudimos ubicar un marco y un contexto para pensar y organizar el encuentro.

Agradecemos a cada analista que estuvo en nuestra ciudad, en este punto sur de la Convergencia, porque ese movimiento posibilitó en acto que el espíritu de la misma acontezca.

Queda a disposición de cada institución esta publicación web con el objetivo de hacerla circular, posibilitando que las producciones presentadas sigan teniendo efecto en quien decida leerlas y que el discurso del psicoanálisis prospere.

Cecilia Silenzi
Comisión Directiva
SFBB- Escuela de Psicoanálisis

Palabras de apertura a las Jornadas número 11 de Cerau

Sexualidad y sexuación: ¿Qué debate nos debemos?

13 y 14 de Octubre de 2023. Bahía Blanca

Claudia Biondini

Seminario Freudiano Bahía Blanca – Escuela de Psicoanálisis

Seminario Freudiano Bahía Blanca – Escuela de Psicoanálisis y quienes integramos su Comisión Organizadora, les damos la bienvenida queridos colegas de La Plata, Tucumán, Montevideo, Rosario, Buenos Aires, Mar del Plata, Bahía Blanca y de cualquier otro rincón del mapa interesados en las Jornadas Número 11 de CERAU, Comisión de Enlace Argentina y Uruguay de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.

Es un gusto recibirlos en nuestra casa!!

En calidad de anfitriones, hace meses resolvimos que este encuentro nos diera la oportunidad de trabajar sobre un tema insoslayable en estos tiempos pero que hasta acá, no habíamos laborado como Escuela. “Sexualidad y Sexuación: ¿Qué debate nos debemos?

En los últimos años venimos escuchando en congresos y reuniones de analistas que la praxis nos interroga una vez más en torno a la sexualidad. Las posiciones son muy diversas y en ocasiones antagónicas. Hoy, en pleno siglo XXI ¿El Psicoanálisis mantiene vigente la posibilidad de una lectura subversiva o se transformó en un bastión que resiste a los cambios culturales?

En Occidente los nuevos pactos en las relaciones amorosas, el cuestionamiento al paradigma de la monogamia, la legalización de los matrimonios del mismo sexo, las manifestaciones de los colectivos de transexuales, travestis, homosexuales, no binarios, los movimientos feministas, las multitudes queer, los modos de ejercicio de la maternidad y la paternidad, los cambios en la filiación, la fertilidad asistida, los vientres de alquiler y otras tantas variables están produciendo una mutación en el lenguaje, las prácticas cotidianas, la legislación, conmoviendo el seno de la cultura misma.

Desde algunos ámbitos se acusa al Psicoanálisis de conservador, patriarcal y heteronormativo y a los psicoanalistas de que permanecemos

sordos a lo que pugna por hacerse oír. Sordera causada por la defensa dogmática de una teorización pasible de ser puesta en cuestión.

Acá, entre nos... ¿Qué debate nos debemos? ¿Podremos sostener, desde una posición ética, la función que propicie la emergencia del efecto sujeto sin apresurarnos a interpretar como renegación aquello que nos interpela?

Quedan abiertas estas Jornadas y su debate. Muchas gracias!!

MESA 1

Integrantes:

Enrique Tenenbaum

Virna Emma Correa

Andrés Barbarosch

Marcela Castro

Coordina:

María Guillermmina Gutiérrez

El sexo al que no pertenezco, es decir... (Lacan, 17/2/76)¹

Enrique Tenenbaum

Trilce / Buenos Aires, Institución del Psicoanálisis

Es un gusto para mí estar en esta nueva ocasión en una Jornada CERAU, y abriendo la primera mesa. Es también mi primera vez en Bahía Blanca y, sin embargo, hay unos hilos invisibles que me enlazan, no exactamente a esta ciudad, sino a un pueblo cercano que se llama Médanos, donde hace ciento cinco años nació mi padre. Pero no fue él quien me trajo a Bahía Blanca, sino el psicoanálisis y la CERAU, así que comienzo por darles las gracias.

Tomé como título un recorte de una frase de Lacan del Seminario XXIII, “*... el sexo al que no pertenezco, es decir...*”, y puse ahí tres puntitos, a los que yo llamo “puntos sugerentes”, porque sugieren una continuación; y la continuación que Lacan da en esta ocasión, él mismo la va a refutar dos años después en relación con “el sexo al que no pertenezco”. Por eso es que detengo la cita en el punto al que llegó Lacan en ese momento de su decir.

Porque se fuerza el decir hasta donde se puede. Esa es nuestra responsabilidad respecto del decir de Lacan cuando se lo cita. Prolongarlo es nuestra ética, la apuesta ética de una lectura que no es la de citar para autorizarnos en la cita, sino la de poner a trabajar las opacidades que la cita nos presenta. A esto concierne, a mi modo de entender, toda operación de retorno.

Bueno, vamos a “el debate que nos debemos”; lo que traigo para este debate, mi contribución para este debate, es muy sucinto, apenas dos preguntas.

¹Este texto es una versión corregida y levemente modificada de la transcripción de la presentación hecha en forma oral, por lo que se ha intentado conservar las marcas de la enunciación.

La primera es: ¿cuántos sexos hay? Voy a comentar esta pregunta, voy a intentar dar alguna respuesta a esta pregunta al modo en que la física cuántica lo hace cuando interroga o bien la posición de un electrón, o bien su recorrido. Es que según cómo se interroge será la respuesta que obtengamos. Entonces, voy a hablar de este interrogante “¿cuántos sexos hay?” diferenciando a cual los tres registros de nuestra experiencia nos dirijamos.

I

Si nos referimos al registro imaginario, -recordemos los tres: imaginario, simbólico y real-; si nos referimos al registro imaginario, el que nos va a responder por este registro es Juanito, -Juancito deberíamos decir acá, pero, bueno, en España dicen Juanito y las traducciones que tenemos proceden de España-. El adorable Juanito a quien, cuando le pregunta a la mamá si ella también tiene una máquina de hacer pipí, el “*wiwí macher*”, la madre le responde: “Sí, por supuesto, como todo el mundo”. Con lo cual, cuando Juanito se encuentra frente a los otros, frente a los que le hacen de espejo, por ejemplo, frente a su hermanita, y cuando no ve, cuando no encuentra que ella tenga esa maquinita de hacer pipí, se encuentra de pronto dividido entre creerle a su percepción o creerle a su mamá.

Y, por supuesto, como había que inventar el psicoanálisis, Juanito le creyó a su mamá; entonces, lo que se le ocurrió decir cuando no veía el *wiwi macher* es “ya le va a crecer”. Con ese malentendido nace una parte importante de la teoría del psicoanálisis. Y nace de esta manera, contestándonos Juanito a nuestra pregunta ¿cuántos sexos hay? Hay uno. Es de ahí que Freud extrae el falo como premisa universal del pene. Es decir: todo bicho que camina tiene la maquinita de hacer pipí, se la vea o no. Para el registro imaginario, por lo tanto, hay un sexo.

Toda la fantasmática de la castración como emasculación y la envidia del pene nacen del registro imaginario del falo que Juanito ha inventado.

S

Si hacemos la pregunta en el registro simbólico, que es el registro de las diferencias, ya no tenemos ahí al falo imaginario, sino que tenemos al falo en su dimensión simbólica, el significante de la diferencia.

Aquí el falo no será ese pedacito de cuerpo que se organiza para afuera en algunos seres o se invagina en otros seres. Aquí será la marca de una diferencia: lo tengo o no lo tengo.

¿Qué quiere decir “el significante de la diferencia”? Que de un lado está el falo y del otro, en el campo del otro, no hay un significante que se oponga o que complemente al significante fálico. Freud lo puso en términos de falocastración; de un lado hay falo, del otro lado no hay nada, o mejor: hay falta. Se lo puede decir de otras maneras, por ejemplo, en relación con la órbita terrestre alrededor del Sol, que es una elipse cuyo recorrido se hace alrededor de dos focos: en uno de ellos se aloja el Sol, y en el otro... en el otro no hay nada, es un foco vacío.

Para los tiempos de Freud, para el estado de desarrollo de la genética en ese tiempo, esta diferencia de los sexos en términos biológicos fue establecida entre cromosomas, xy, del lado hombres, xx del lado mujeres. Y a los estados intersexuales se los consideraba anomalías. Con el paso de los años, con el paso del siglo, y como hoy nos decían en la introducción a esta jornada, ya no podemos decir que hay dos性os.

Más bien, tendríamos que decir que, para el registro simbólico, hay, de un lado, uno que se sostiene en el falo como significante de la diferencia; y del otro lado ¿cuántos sexos hay? Porque ya dijimos que no hay un complemento para ese significante.

Si de un lado tenemos el significante de la diferencia, del otro lado tenemos los significantes de la diversidad. Allí se alojan todas las nominaciones -o mejor dicho no-todas, ya que no constituyen un todo-, las nominaciones que hoy se escriben LGBT+

Entonces, desde el registro de lo simbólico ¿cuántos sexos tenemos? Al menos dos.

Entre lo imaginario y lo simbólico suele haber cierta coalescencia, cierta intención de adecuación, de imaginar lo simbólico, de simbolizar lo imaginario, de dar sentido a esta distinción entre lo semejante y lo diferente, y entonces habitualmente lo vemos en el modo en que alguien se viste, camina, en los modales, la gestualidad, el modo de hablar, en cierta posición respecto de la relación entre la imagen y el símbolo. Por ejemplo, hace ya un tiempo me decía un analizante que su hijito le tiraba de la mano y le decía, mirando a alguien que venía caminando por la vereda: “papá, ¿es nena o es varón?” En esa pregunta está supuesto que hay dos sexos. Tal vez ahora ese niño no preguntaría del mismo modo, tal vez pregunte “¿fluido o no binario?”

R

Ahora bien, ¿qué pasa cuando interrogamos al registro real? Y ahí es donde hace su entrada la frase que yo traigo como título de esto que les estoy proponiendo, porque Lacan en esa clase, del Seminario XXIII, trabajando con los nudos, él trata de encontrar qué pasa cuando el nudo, el nudo que siempre se presenta errado, que siempre falla, ¿qué pasa cuando el nudo se corrige en el lugar donde está la falla o se corrige en los otros lugares, en los otros cruces?

Allí Lacan encuentra una diferencia fundamental. Encuentra que cuando el nudo se repara... Aclaro: estamos hablando de un nudo de trébol reparado con un anillo suplementario cuya presencia restituye la alternancia de los cruces, para que se trate de un nudo borromeo. Vuelvo entonces: cuando se repara el nudo en el lugar donde no estuvo el error, cualquier reparación en esos cruces es equivalente. Es decir, el anillo que repara y el anillo errado se pueden intercambiar. Esa es la reparación que realiza el síntoma. En cambio, cuando el nudo se repara en el lugar donde estaba el error, ahora el anillo que repara y el anillo errado no son intercambiables, no son equivalentes. Y

entonces Lacan dice: “ahí hay relación sexual”, es todo lo que queda de la relación sexual.

Bien, clínicamente, porque lo que nos importa es la incidencia clínica ¿Qué importancia tiene esto? ¿Qué quiere decir “reparar donde no está el error”? Quiere decir intentar reparar un problema donde no lo está, repararlo en otro lugar, Veamos. ¿Qué hace Juanito? Cuando Juanito se encuentra con que lo que su madre le dijo no puede comprobarlo en el espejo, repara esa discordancia. Pero repara, no donde está el error, que es en lo que entendió que le dijo la madre, sino que repara con una nueva realidad que construye. Esto es lo que Freud trabaja, por ejemplo, en *Pérdida de la realidad en neurosis y psicosis*, donde tanto el neurótico como el psicótico se retiran de la realidad, pero la diferencia es que el neurótico construye una nueva realidad, en otro lugar que aquel donde se separa de ella. Entonces Juanito, un futuro neurótico, construye una nueva realidad en la cual la hermanita tiene algo que ya le va a crecer, aunque no lo vea. Esta realidad psíquica refuta el refrán “si no lo veo no lo creo”.

En cambio, cuando se repara en el lugar del error, pasa otra cosa. Y ahí es donde Lacan dice que, a ese sinthome, el que repara en el lugar del error, él se permite llamarlo, estoy citando de memoria, pero es más o menos así, él se permite llamarlo “el sexo al que no pertenezco”.

Es raro decir que pertenezco o no pertenezco a un sexo, ¿no? Y más raro es decir, para identificarme, “el sexo al que no pertenezco”. Entonces, pensemos que, si esto es así, si en el registro imaginario hay un sexo, puesto que estamos en el territorio de la semejanza; si para el registro simbólico hay al menos dos性os, ya que estamos en el territorio de las diferencias; ahora, en el registro real, territorio de la no relación, lo que tenemos es que hay Otro sexo.

Así, podríamos decir - es una intuición, esto es algo que, como recién empezamos nuestra jornada, probablemente podamos debatirlo-: el género

fluido estaría del lado de “hay un sexo”; por otra parte, las variadas posiciones de género van recibiendo nombres distintos porque ninguno es exactamente igual que el otro, LGTB +, e ilimitadamente, estas denominaciones estarían del lado de los significantes de la diversidad.

Y lo que propongo entonces, es que la posición “trans” estaría en relación con el Otro sexo. De ahí surge la segunda pregunta que traigo; la primera era ¿cuántos sexos hay? Imaginario, uno; simbólico, al menos dos; real, Otro sexo.

En cuanto a quienes se denominan trans, la pregunta que yo me hago, no sé si a ustedes les ocurre lo mismo clínicamente, yo escucho a personas que se refieren a “hombre trans”, “mujer trans”. Mi pregunta, la que intento poner a consideración es: ¿por qué alguien necesita nombrarse como “trans”, o qué nombra eso “trans”, ¿por qué no simplemente decir “hombre” o “mujer” si acabaron la transición? Pero no, no es así. Dicen, “hombre trans”, “mujer trans”.

Bueno, mi hipótesis, que traigo para que me ayudan a despejar el tema, a ver si estoy muy equivocado o quizás no tanto, es que el trans es el que intenta anudarse, no al otro sexo, sino anudarse en tanto que otro sexo. Entonces, necesita nombrarse “trans-hombre”, “trans-mujer”, porque lo que nombran es creer haber alcanzado ese Otro sexo.

Tiempo y trauma. El valor de las palabras en un análisis

Virna Emma Correa

Escuela de Psicoanálisis de Tucumán

En este trabajo intentaré abordar cuestiones acerca del concepto de sexualidad en su articulación al concepto de trauma. He articulado algunas ideas para este trabajo con referencias a primeros y últimos tiempos de la obra de Freud, que he considerado de importancia ya que su vigencia me sorprende, más allá y más acá de los cambios culturales que se van produciendo. Con lo cual, este escrito recorta ciertas localizaciones sobre estos conceptos en algunos tiempos freudianos.

El fundamento que convoca a esta Reunión, encierra una pregunta, a partir de la cual, trataré de aproximar algunas ideas que permitan un recorrido posible para entonces ir a bordear una respuesta. Para emprender este trayecto, me he apoyado en lecturas y conceptos que hemos trabajado durante los últimos dos años en el Seminario de la Escuela de Psicoanálisis de Tucumán en articulación con un recorte clínico.

En “El proyecto de una Psicología para neurólogos” (1895), en el apartado ‘Psicopatología de la histeria’ Freud menciona que “la compulsión histérica es incomprendible, refractaria a toda comprensión intelectual, incongruente en su estructura”. Más adelante, respecto de la génesis de tal compulsión, dirá que “la represión afecta exclusivamente ideas que despiertan en el yo un afecto penoso (displacer), y que dichas ideas pertenecen al dominio de la vida sexual”.

El concepto de sexualidad en Freud se encuentra presente desde los inicios de sus publicaciones. En “La interpretación de los sueños” (1900) advertimos una vasta y revolucionaria obra a propósito de un concepto que, tomado como resto, el del sueño, y en articulación con la sexualidad, generaban intenso rechazo en la época. Enrique Carpintero señala esta

resistencia en el siguiente dato histórico: “La tirada original recién se agotará luego de ocho años. Las reseñas del libro no son numerosas, en su mayoría de gente proveniente del campo de la cultura. Por el contrario, el ambiente médico, lo ignoró completamente”¹. Tomando del fundamento de este encuentro, y en relación al “debate que nos debemos”, es interesante la posibilidad de interrogarnos cuál es el lugar que ocupa hoy, para el Psicoanálisis, la cuestión de la sexualidad.

Recorriendo algunas consideraciones en torno al concepto de Trauma en Freud, encontramos ya en 1899, en “La Interpretación de los sueños”, la mención a las experiencias traumáticas, en tanto pueden tener un impacto duradero y manifestarse en sueños y síntomas. Ya desde entonces, encontramos en el inicio del desarrollo de la Teoría Psicoanalítica, una exploración acerca de cuál sería el papel del trauma en la vida anímica.

Graciela decide iniciar entrevistas psicológicas por indicación de su ginecóloga, quien ante tantas e intensas preguntas en torno a miedos a quedar embarazada, le sugiere, recurra a un psicólogo, pues toda la información sobre métodos anticonceptivos y cuidados, ya habían sido explicados en diversas oportunidades. Sin embargo, algo persistía en torno a estos miedos. Es abril del 2021 cuando Graciela consulta, tenía 31 años. Hacía poco tiempo que había vuelto de España donde había realizado un posgrado y estaba finalizando una relación de noviazgo de algunos años. Refiere ser virgen y parece ésta, ser una decisión inamovible. Largos años de educación religiosa ortodoxa, ciertos mandatos maternos de gran rigidez y comentarios familiares sobre los “embarazos no deseados”, atormentaban a Graciela.

Durante este tiempo, conoce un muchacho, del que se enamora, pero no puede “presentar a sus padres ni a sus amigos”. Su relación con este muchacho entonces, se da “en la clandestinidad”. Graciela es una mujer independiente a nivel económico, sostiene una carrera profesional que la ubica en un lugar importante en su trabajo y además a nivel deportivo,

¹ <https://www.topia.com.ar/articulos/la-importancia-de-los-sue%C3%B1os-en-los-nuevos-dispositivos-psicoanal%C3%ADticos>

mantiene otra actividad de alto rendimiento. Se trata de una mujer exitosa y no puede aceptar que su novio no tenga un título universitario, ni que provenga de una familia humilde. Estas cuestiones, inundan las sesiones de ideas que trae, aparecen pensamientos hipercríticos hacia Braulio, se queja de él, de sus hábitos, incluso por momentos pareciera maltratarlo y lo obliga a ocultarse en algunas salidas ante la posibilidad de que alguien pudiera verlos. Braulio acepta esta situación por un tiempo, luego del cual, la relación termina.

Entre Emma (1895) y Moisés (1939):

Hacia el final de “La [Proton Pseudos] histérica”, Freud menciona que “*se reprime un recuerdo, que solo posteriormente llega a convertirse en trauma*”². Más adelante señalará que “*lo perturbador de un trauma sexual es, sin duda, el desencadenamiento afectivo, y la experiencia nos enseña que los histéricos son personas de las que sabemos que, en unos casos, se han tornado prematuramente excitables en su sexualidad, por estimulación mecánica y emocional (masturbación), y de las que, en otros casos, podemos admitir que poseen una predisposición al desencadenamiento sexual precoz*”. Recuerdo, trauma y sexualidad son conceptos que ya tempranamente advertimos en la obra freudiana. Conceptos que no va a abandonar y que pertenecen al campo de las palabras y los dichos en un análisis, estos orientan una particular escucha en nuestro trabajo, lo cual requiere de una pertinente, paciente y estratégica intervención por parte del analista.

Después de la separación de Braulio, Graciela presenta intensos dolores abdominales, todo alimento le cae mal, siente “hinchazón, náuseas, pesadez”. Consulta a diversos especialistas, le dan diagnóstico de SIBO, luego desacreditan este diagnóstico, se realiza muchísimos estudios, entre ellos endoscopías, colonoscopías, etc. Introduzco otras posibilidades de trabajo, además de lo orgánico, pero Graciela se muestra muy interesada en encontrar un “diagnóstico médico”.

² Freud, Sigmund. “Proyecto de una psicología para neurólogos” (1895)

En “Moisés y la religión monoteísta” podemos encontrar referencias de gran interés respecto del concepto de trauma. En el capítulo “La analogía” despliega generosas construcciones sobre el origen de la neurosis en las que destaca las impresiones infantiles precoces al lado de la mención sobre las series complementarias. Pero lo interesante de estas referencias acerca del trauma, es su investigación en torno a aquellos caracteres comunes de vivencias infantiles. Establece entonces algunas características interesantes, como la ocurrencia de sucesos entre los 2 y los 5 años, la idea de recuerdo encubridor, nombrado como “olvido”, y la importancia del carácter sexual y agresivo del suceso.

Volviendo a Graciela, en los tiempos de recorridos médicos en busca de un diagnóstico, conoce a otro muchacho: Francisco, con el que comienza otra relación. En una sesión, comenta haber iniciado gran discusión con Francisco, a raíz de una escena de celos incontrolables que ella dice experimentar, expresa sentir intenso malestar y arrepentimiento, ya que con esto, ella “genera cosas horribles”. Le propongo asociaciones en este punto, apostando y esperando ocurrencias, Graciela mostraba una inquietud, un interés por trabajar sobre esto que ella misma decía generar. Aparecen una serie de recuerdos inesperados para Graciela, pero uno de ellos cobra relevancia y se angustia. A los 5 años, su abuela paterna abusaba de ella: “me manoseaba, me enseñaba cómo masturbarme”. Entre lágrimas, se sorprende de haberlos recordado y mencionado en entrevista. Muy angustiada, dice que no había pensado que esto podría ser dicho alguna vez, ya que nunca se lo había dicho a nadie. Hacía unos meses había fallecido esta abuela y en aquella oportunidad la había nombrado como “mala”, con “malas actitudes hacia nosotros”. En estos tiempos, Graciela decide “dar el paso” con Francisco, comenta que decidió tener relaciones y que la virginidad había sido un tema que estaba sobrevalorado por ella.

El valor de las palabras en un análisis: trauma y tiempo

En *La interpretación de los sueños*, en el capítulo 7, Freud desarrolla la idea de representación del aparato anímico a partir de *sistemas*, luego conocido por nosotros como “el esquema del peine”. Aquí entonces ubicará un extremo sensible y otro motor a partir del cual, recordemos, se inscriben entonces las huellas mnémicas (memoria). Vemos entonces que las excitaciones procedentes del exterior, guardarán una relación con ciertas características protectoras. Características que podemos pensar, en circunstancias de amenaza, podrían poner a resguardar al sujeto frente a lo irrepresentable de cierto montante pulsional. Esto daría cuenta entonces, de aquellas consecuencias a nivel de cierta economía del trauma y de una particular tramitación subjetiva.

En Graciela, algo que responde al trauma, algo que permite un quehacer en el análisis frente a ese exceso pulsional vivido violetamente en su infancia, es tratado primero con enojo hacia esta figura. Un afecto, el enojo, del que no podía dar cuenta y que había sido desconocido, de cierta manera hasta ahora.

Retomando la pregunta que convoca este encuentro sobre si el Psicoanálisis mantiene vigente la posibilidad de una lectura subversiva o se transformó en un bastión que resiste a los cambios culturales... el Psicoanálisis plantea la posibilidad de un trabajo que permite una lectura singular y que, por tanto, si a algo resiste es a los apuros, a los arrebatos, a las modalidades apresuradas que van produciéndose junto a los cambios culturales. El Psicoanálisis va a contrapelo de ciertas demandas de la época, introduciendo además la variable temporal, ya que damos tiempo que la palabra del analizante emerja, pero desde la lógica que el método propone. Método, el de la libre asociación de ideas que, a mi entender, resulta absolutamente subversivo en sí mismo, en estos tiempos donde todo pareciera ir a cerrar el sentido.

Graciela por su parte, mantenía inamovible y “sobrevalorado” el bastión de la virginidad. Podemos pensar entonces, que en lo “impenetrable” para Graciela de la diferencia entre los sexos, se encuentra con un decir particular

en un análisis. Así, da un paso, que le permite pasar a otro lado. No sin angustia, no sin un decir sorpresivo para ella. Graciela trae otros decires, que le van permitiendo a su vez, nuevas lecturas.

Cierro este trabajo con una cita de Lili Donzis y Mara Musolino en el libro “Goces, sexualidad y sexo”, donde plantean que: “La diversidad no es solo sexual sino de opinión e intensión según los campos con que se arriba a los enigmas que el sexo despierta en el sujeto pues *el sexo no va sin decir*”.

Pienso entonces, que el Psicoanálisis viene con su práctica, a plantear un decir que no es cualquier decir, será un decir que permita un nuevo posicionamiento subjetivo.

Bibliografía:

- Freud, Sigmund. “Proyecto de una psicología para neurólogos” (1895). Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, 1996.
- Freud, Sigmund. “La interpretación de los sueños” (1899). Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, 1996.
- Freud, Sigmund. “Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos”. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, 1996.
- Donzis, Liliana – Borgatello de Musolino, María. “Goces, sexualidad y sexo. Clínica psicoanalítica”. Ed. Cascada de letras. Buenos Aires, 2019.

El inconsciente habla sexo

Andrés Barbarosch

Escuela Freudiana de la Argentina

Buenas tardes. Quiero agradecer en primer lugar al directorio de la Escuela Freudiana de la Argentina y en especial a la responsable de la secretaría de relaciones institucionales Gabriela Nuñez, la invitación a participar con este trabajo de esta reunión como a los responsables de la organización de la Reunión de la Cerau en Bahía Blanca en el marco de la Convergencia Movimiento lacaniano por el psicoanálisis freudiano, a las asociaciones miembro, a las personas aquí presentes.

Hablar de sexo y sexualidad es algo que puede ocurrir en las reuniones entre analistas por una razón bastante simple, porque tratamos o soportamos como ustedes prefieran decirlo el síntoma y su (*jouissance- jouis-sens*)¹ no de sentido, sino de goce- sentido en la práctica del análisis, sentido que desde Freud es sexual. Y esto no es decir poco para nosotros porque tratándose del síntoma hablamos de la política del psicoanálisis. El análisis subsiste por el síntoma, y es lo que lo hace posible, tal como Lacan lo ha destacado como ningún analista con anterioridad. En el análisis, se destaca como rasgo que nos especifica como especie, el hecho de que somos seres hablantes, y es con esa misma condición que alguien pueda analizarse, ateniéndose a la regla de la asociación libre, es decir, hablar, literalmente decir lo que se le ocurra. Sexo y sexual, no hay nada natural en esto, se trata del significante. No es biología en el sentido estricto del término.

La pulsión según Lacan es la fórmula de la demanda, demandar es hablar. La demanda son significantes que van tomando su lugar en el decir en la diacronía de la sesión analítica. La pulsión y el significante. Los objetos pulsionales, los de la demanda: Pecho y heces, como los del deseo: mirada y voz. Es lo que hace a la transferencia con el analista, hace posible que el analista en la transferencia sea la mitad del síntoma, el objeto a en el lugar del *semblant* en el discurso del analista da cuenta de esto.

Sexo y sexualidad, interesan a un montón de gente, cada quien puede tener su opinión al respecto y expresarla dentro de la tolerancia y el respeto por las diferencias.

¹ Lacan, Jacques, *Televisión*, Otros escritos, Paidós, Argentina, 2012.

Al preparar este trabajo estuve releyendo algunos capítulos del libro de Pascal Quignard *El sexo y el espanto*, muchos de ustedes lo conocerán o lo habrán leído y si no se los recomiendo, en uno de los últimos capítulos esclarece esa referencia al instante del desarrollo del falo en los murales de la *Vila de los misterios* de Pompeya que Lacan comenta en “La significación del falo” y retoma en el *Seminario 21 Los no incautos yerran*.

Pero sexo y sexualidad no son suficientes para el análisis. Ya de por sí entonces Lacan va a hablar de sexuación, lo que involucra el goce y la castración. El cuadro de la sexuación es la manera en la que va a dar un tratamiento lógico del mito edípico, me refiero al del padre de la horda de *Totem y Tabú*. Allí trata con operadores lógicos como los “todos”, “los “al menos 1”, el símbolo de “la negación”, los “existe” “y la función fálica, sobre el mito edípico y el complejo de castración, va postular al falo de esta manera como una función matemática y en el *Seminario XX “Aún”*, con la sexuación va a dar lugar a la teoría de los goces, El falo que había pasado, por objeto imaginario, significante, símbolo y con la invención del objeto a, -phi, falta imaginaria, semblante., en tanto función, transforma el goce sexual en goce fálico, goce del bla bla bla.

Hay una elaboración y un afán de formalización constante en Lacan en relación al falo y al complejo de castración. Si Lacan sigue a Freud en lo que hace a la castración imaginaria, como falta fálica para niños/niñas; la castración en la madre, madre a la que Lacan califica como preñada del Otro con mayúscula, lugar de la palabra, de la verdad, Otro del lenguaje, de la ley que hace a la prohibición del goce incestuoso. El A tachado...S(A), Lacan en el *Seminario la lógica del fantasma* postula la inexistencia del Otro, esta inexistencia se apoya en la paradoja de Russell del catálogo de todos los catálogos que no se incluyen a sí mismos ¿debería incluirse a sí mismo?

O con la teoría intuitiva de los conjuntos, el conjunto que se caracteriza por no contener ningún elemento, el conjunto vacío, como en las vueltas de la demanda en el toro que en la repetición rodean un vacío central, ese vacío que hace al deseo en lo que tiene de errático, de excéntrico, a la medida fálica. Son cuestiones que conciernen al análisis, a que hay castración, a que el objeto fálico falta. Es por lo que otro destino es posible por el análisis...²

Y que por otra parte la castración, está sometida a una constante elaboración por Lacan como operación del análisis, estos desarrollos en Lacan parten de instituir

² Como suele decir Norberto Ferreyra en distintas ocasiones.

una distancia simbólica, como sucede en el esquema *Lambda* o *Zeta*. Frente a la alternancia entre identificaciones y relaciones de objeto imaginarias que planteaban los post-freudianos en términos del recorrido a través del edipo positivo y negativo, el inconsciente reducido a lo imaginario del fantasma. Lacan va a promover las categorías de la falta: frustración, privación y castración en el *Seminario IV: La relación de objeto*.

Lo que sería, en cierta medida el punto de partida de este recorrido que va encontrar su punto de almohadillado en el *Seminario 16 De un Otro al otro*, título que parece hecho a la medida de un recorrido que puede tomar forma en un análisis, de un Otro con mayúscula a un otro con minúscula, del otro en tanto semejante, que alberga al objeto a, el objeto a puesto a jugar con el *désir* del analista en el fin del análisis.

A mi parecer lo que resulta complicado de querer proseguir en otros ámbitos el debate sobre sexo y sexualidad, en otros ámbitos que no son los del psicoanálisis, tal como el de los debates culturales, o de las perspectivas de género. A mi parecer no es tanto por una razón argumentativa tal como las que puedan discutirse sino de principio, no de principios, de principio, con lo que me refiero a lo que está de por medio que es la práctica y la experiencia del análisis, con lo que quiero decir que es por el análisis que puede plantearse que es lo que la palabra sexuación anuda de sexo y de sexualidad.

En mi opinión, ¿en qué difiere esto de la performatividad?, difiere de la manera en que el acto analítico dista del performativo de un filósofo del lenguaje como Austin, que no considera ni a la enunciación, ni el decir, ni el inconsciente, que es lo que se efectiviza con el discurso del analista.

El psicoanálisis, se ha dicho muchas veces es una invención de la histérica. Freud era dócil a ellas prestándoles su escucha, dejándose orientar por ellas. En la perspectiva del síntoma descubrió que la etiología de las neurosis era sexual. Como se ha dicho muchas veces en psicoanálisis y con el síntoma, porque no hay causa sino de lo que cojea, es porque algo falla, es por lo que hay deseo inconsciente, y con Lacan objeto a causa de deseo.

Si la pregunta histérica, que porta en su enclave el síntoma es: ¿Qué soy? ¿Hombre o mujer?, en el análisis por efecto de las vueltas de la demanda revertidas en la pregunta por el deseo es ¿Qué quieras? ¿Qué quieres en tanto deseo en el lugar del yo? El alivio sintomático que trae esto sobre lo insufrible que tiene el narcisismo, es lo que marca la relación del Goce a la Ley por la castración.

Muchos años después Lacan al postular los cuatro discursos, y entre ellos, el discurso de la histérica produce una despatologización de la misma. En el análisis, tanto en hombres como en mujeres en sesión analítica, se produce una histerificación del discurso por el mero hecho de hablar en función de la asociación libre.

El analista aguarda en la transferencia, espera a qué se constituya la demanda, esta espera del analista no implica estar hecho de un objeto silencioso, de un no deseo.

En cuanto al sexo y la sexualidad tan cambiantes, Lacan en *El seminario IV La relación de objeto* cuando habla sobre el final del análisis sobre la posición heterosexual pasiva en Hans, comenta que lo que caracteriza a la generación de la post-guerra del 45, es que las mujeres avanzan sexualmente a los hombres. Es sobre esto de lo que habla Lacan aquí y posteriormente en *El saber del psicoanalista*. Se basa en un artículo de Alexandre Kojève, que describe con humor y simpatía, el advenimiento de un mundo nuevo de liberación femenina, que dejaría atrás el fin de la historia hegeliana. A través de una reseña de dos novelas, de una jovencísima escritora Francoise Sagan, una de ellas, el best-seller *Buenos días tristeza*.

Lacan aconseja en cuanto a al sexo y lo sexual: no correr detrás de los significantes de una época, otra posición es la del analista contribuyendo desde la atención flotante para contribuir a producir que el sufrimiento de paso a la palabra, se vuelva síntoma.

Los debates eran algo serio para Lacan. En la contratapa de los *Escritos* inscribe su aparición en el de las luces. Por lo que al debatir sobre sexualidad no habría que dejar de considerar la historia de los debates psicoanalíticos inconclusos. Debates que son olvidados cuando llegan a su punto de máxima tensión, y donde suelen quedar las cuestiones más abiertas, son por así decir abandonadas, dejadas de lado Lacan en “La significación del falo”(1958) si logra avanzar sobre el enigma de la sexualidad, con el significante falo, es por haber podido articular así los términos de un debate olvidado, enterrado bajo la teoría de las relaciones de objeto.

Debate, decía olvidado, dado treinta años atrás, sobre la sexualidad femenina. Debate de Freud junto con Helen Deutsch, frente a Karen Horney, a Melanie Klein, a Ernst Jones, En el caso de este último su concepto de afanisis como extinción del deseo, es retomada como afanisis del sujeto, así como el tercer grupo de homosexuales femeninas, que se limita a mencionar en uno de sus textos, va a

dar un esbozo de la otra mujer en la histeria para Lacan. El retorno de Lacan a Freud incluye los debates que ellos mismos dieron, con quienes los mantuvieron y la manera en la que cada uno pudo así contribuir al discurso del psicoanálisis.

En cuanto al título de este trabajo “El inconsciente habla sexo” parte de un comentario que hace Lacan del *Seminario XIV La lógica del fantasma* de la clase del 12 de abril de 1967, de algo que supuse menos complicado, y que tuve que reconsiderar a partir de los partitivos en la gramática francesa, y en particular del uso que hace Lacan de *du*, que concierne al analista, a su existencia, etc.

Lacan afirma en esta clase que “el inconsciente habla de(*du*) sexo”, que distingue del “habla sexo”, como un discurso inspirado por un ideal de armonía natural y en mi opinión merecerían los mismos reparos la traducción al español del *du* por *del*, como en el párrafo siguiente, por el sentido de cómo suena en español *de* y *del*.

“Entonces, como lo dije, este inconsciente hablaría *del* sexo. Aquí la mente frívola -y Dios sabe cuánto abunda- se traga ese *del*: “lo inconsciente habla sexo”, brama, estertorea, hace gorgoritos, maulla, están todos los tipos de ruidos vocales de la palabra, es una aspiración sexual. ¡Tal es el sentido en efecto que supone, en el mejor de los casos, el uso que se hace de la pulsión de vida, en la rumia psicoanalítica”.

Entonces, el inconsciente ni habla del sexo, en tanto que no lo aborda como un tema del que fuera el disertante que acude solícito al llamado de la naturaleza. Ni tampoco habla sexo, porque las palabras no copulan con las cosas, lejos del simbolismo psicoanalítico verdadero de Ernst Jones que Lacan pone en eje en su escrito conmemorativo. O de la mención de uno de los dos lingüistas en los que Freud basó alguna esperanza a su vez, me refiero a Hans Sperber, que creó un mito, que como ocurre con la mayoría de ellos resultó verdadero, el origen sexual de las palabras.

Si Karl Abel con su sentido antitético de las palabras primitivas vino a colmar la expectativa de una hipótesis provista por el discurso de la ciencia a la altura de la demanda de inconsciente de Freud. A su demanda de sentido sexual, Hans Sperber contribuye con su artículo sobre el origen sexual del lenguaje o de las palabras, el mito de los orígenes de que las primeras vocalizaciones eran un llamado en busca de compañía sexual.

El llamado iba acompañado de una vocalización, esta vocalización se fue haciendo extensiva a otros aspectos de la vida, por lo cual las palabras se iban decolorando de su sentido sexual originario, hasta quedar del todo diluidas en la

mancha de aceite del sentido común.³ Lacan hace un comentario sobre esto en el *Seminario VII La ética del psicoanálisis*.

Es porque no hay subjetivación posible del sexo, porque hay discordancia entre significante y cuerpo, por que hay una hiancia entre inconsciente y sexo, marcada por este *du*, que el inconsciente habla de sexo y no del sexo, ni sexo a secas. El inconsciente habla de sexo, más allá de las disquisiciones lingüísticas que pudieran hacerse: es poder decir que tanto para Freud como para Lacan no hay armonía entre macrocosmos y microcosmos.

Algo que Lacan afirma con toda la contundencia con la que puede hacerlo en este seminario para nombrar la no proporción entre los sexos. No hay acto sexual, no quiere decir que se tenga menos sexo, sino que porque no hay proporción ni armonía entre los sexos, hay una falta, una carencia que hace posible cualquier tipo de actos, incluido el acto analítico.

Si el inconsciente está estructurado como un lenguaje, los objetos parciales, objetos a, entre los cuales Lacan incluye al falo, están respecto de la sexualidad, en una relación de metáfora o metonimia. Los objetos de la pulsión están en una relación de contigüidad o de sustitución con la sexualidad, en tanto que el sujeto tiene una relación oblicua con el sexo.

Cabe hacer esta aclaración porque todo uso erróneo de un discurso sobre el sujeto tiene por efecto rebajar ese discurso mismo, al nivel de que el fantasma toma el lugar del sujeto: lo que vuelve a ese discurso estértil.

³ Los artículos de Karl Abel y Hans Sperbe pueden consultarse en *El psicoanálisis y las teorías del lenguaje*, Editorial Catálogos, 1988 (traducción y compilación Guillermo Koop)

Sagrada familia

Marcela Castro

Escuela Freudiana de Montevideo – Uruguay

Es un gusto tanto para mi compañera Gimena como para quien les habla, estar presentes en este encuentro CERAU como representantes de la Escuela Freudiana de Montevideo.

En los últimos años, el psicoanálisis ha sufrido un decisivo descentramiento de sus paradigmas iniciales de la mano de los estudios de género y del feminismo. Estos cambios se producen al interrogar sus teorías a la luz de nuevos avances en antropología, los estudios sobre la mujer y el varón, las investigaciones sobre la relación entre el bebé y la madre, el tratamiento de nuevas, patologías, en un largo etc. Que es en parte lo que nos invita a pensar aquí.

Sexualidad y Sexuación son temas convocantes per se sin lugar a dudas, pero fue la deuda lo que nos puso a producir, porque aunque ella tenga mala prensa, no toda mala es. Paguemos entonces, debatamos, empalmando en este lazo social la intención y extensión del psicoanálisis, dos formas diferentes de nominar una experiencia.

El tema que nos convoca hoy, insiste en diferentes dispositivos de nuestra Escuela: cartel, seminarios, jornadas, en muchas de ellas escuchamos la repetición de una interrogante ¿Que puede decir el psicoanálisis de las nuevas sexualidades? ¿Nuevas sexualidades?

Entendemos la pertinencia de situar hoy esta última pregunta. Seguramente tengamos nuevos géneros pero hacer de género y sexualidad una misma cosa no sucede así espontáneamente, son los pronombres que tamizan una multitud de términos en posición de identidad y de género L.G.B.T.I.Q +. La distinción entre la identidad y lo que llamamos orientación sexual es también casi un hecho, se escucha decir <<Una cosa es la orientación, otra es el deseo y otra es la identidad>>. Uno

puede tener la identidad que quiera, pero la dirección de su elección de objeto se va hacer en otro movimiento, empezando así las fracturas en cosas que antes parecieran ser una.

Junto a esta multiplicación se pliega la idea de que uno es dueño de sí mismo y con ella una nueva dificultad para nuestra praxis. La posición neoliberal en los discursos de género <<soy lo que veo, soy idéntico a mi cuerpo>> sin velo y sin resto, deja al arbitrio de un plano meramente imaginario la sexualidad macerándola rápidamente en el discurso capitalista. Y como no hay dos sin tres: la ciencia, ella, inaugura el devenir del amo moderno, ese que SI tiene interés en saber y desde allí sostiene la economía que regula al mundo globalizado. Bien sabemos que el capitalismo no propone ningún modo particular de lazo social, no enlaza los cuerpos a través de una regulación discursiva del goce. Su interés es en el uno a uno de la fuerza productiva al servicio del consumo, un goce cerrado en sí mismo ¡Yo! ¡El más lindo, el más mejor! autoerotismo que no inscribe la barrera de la imposibilidad, el <<para todos>> del capitalismo hace soporte en el universal de la ciencia, barrida de singularidades que nos dejan a un paso del <<sálvese quien pueda>>. Y quien pueda salvarse ¿Lo hace solo?

Desde los tiempos Freudianos podemos dar cuenta que la anatomía no es el fin, que no alcanza que la partera diga macho o hembra, la naturaleza no es norma y para asumir una posición sexuada es necesario el pasaje por el lenguaje y la representación que versa: la diferencia sexual hace soporte en lo simbólico. Por tanto, leer analíticamente nos permite abordar la sexualidad a partir de otras coordenadas, que viran a la comprensión de su dimensión simbólica y en su especificidad uno a uno.

Las fórmulas de la sexuación inscriptas en la premisa <<no hay relación sexual>> darán cuenta que por el efecto estructural del significante las posiciones sexuadas presentan una articulación lógica, formalizando el hecho de que en lo simbólico no hay relación sexual, femenino y masculino dos suplencias de una imposibilidad. Estas fórmulas ofician de brújula en nuestra práctica, una brújula para todo ser hablante ¿Son acaso necesarias otras?

Las identidades sexuales hoy implican no solo llamarse hombre o mujer, sino especificar si se es cis, trans, homo, bi y un largo etc que se representa en +, buscarse un lugar entre los nombres, nuevas formas de identidad de género que la época propone, nombres que provienen del Otro ¿De qué Otro? Nos detenemos en esta nominación y en su relación con el tiempo de la identificación primordial que permite la formación de la función que es vital para las identificaciones futuras. Esto nos lleva indefectiblemente al estadio del espejo y la función que cumple el reconocimiento de la imagen del niño, que permite y habilita la constitución del yo. Siendo necesario para esto que sea designado por algún significante que provenga del Otro, la noción de cuerpo fragmentado de ese organismo prematuro, transita la identificación con la imagen que le provee el espejo, imago salvadora que hace unidad siempre y cuando haya Otro que asevere su valor. Todo discurso necesita a Otro, inasequible es que se sostenga solo. La pulsión en busca de descarga oscila en un continuo desplazamiento que es en parte siempre insatisfactorio, ella, irreductible, busca una representación, un soporte al cual asirse (el objeto) y en su encuentro dar paso al deseo. Es en ese pasaje de la pulsión al deseo que interviene la cultura, interdicción que dibuja el mapa del erotismo humano, proponiendo objetos y prohibiendo otros. La atracción sexual entre las personas es atemporal pero está indefectiblemente sometida a algún tipo de regulación social. Foucault plantea la sexualidad como estrategia social que permite controlar el carácter transgresor del deseo sexual, mecanismo que se implanta en los cuerpos y crea subjetividades ¿Y a quien conviene el orden que se mantiene? ¿Qué sucede con el carácter sexual de la pulsión como preponderante en la constitución psíquica? ¿Hace suplencia la auto conservación, el narcisismo, el apego? ¿Son las identidades de género y sexuales una elección?

La construcción social del amor nos habla de este sentimiento como un mecanismo más de legislación social. El amor en occidente es la historia de la construcción de lo femenino y lo masculino, relación subordinada de un género frente al otro partiendo del amor romántico y la sagrada familia, artificio para el sostén del orden productivo de una época. En la Viena de fin de siglo la sexualidad estaba reprimida por una sociedad heterosexual, patriarcal, de géneros binarios,

haciendo de esa represión el soporte de la teoría psicoanalítica. ¿Podemos decir que hoy es el afecto quien ha caído bajo los velos de la represión? El imperativo superyólico de actuar como si no necesitáramos a nadie rompe los lazos afectivos, sin dudas. Seres funcionales convertidos en artificios para la producción que exige un yo en permanente cambio. Si no hay amor que no haya nada declaro el Indio, pero hay puro yo ideal, terreno neutro dice Lacan donde Eros y Tanatos se libran combate. El Tanatos salvaguarda el objeto quedando la imagen como un modo de fijación del <<siendo>>. Pero el amor choca con lo indivisible, implica el dominio del no tener aunque se tenga, <<porque dar lo que se tiene es la fiesta no el amor>> (Seminario XVIII).

Los paradigmas ceden, se resquebrajan y la familia heteroparental ya no es sagrada, la sexualidad nos orienta hacia cómo, dónde, cuándo y a hacia quien debemos dirigir el deseo, en un esfuerzo perpetuamente fallido por domesticarlo. La pérdida capital de la diferencia sexual como condición determinante para la identidad subjetiva patea el tablero. El capitalismo avanzado de las sociedades posindustriales, trae como consecuencia cambios en los modos de producción que modifican la gestión del sexo a través de la sexualidad, sociedades de ocio, pornotópicas, narcisizadas y hedonistas ponen en jaque la heterosexualidad. Ella pierde dominio, la pareja hombre mujer no es condición para la reproducción, la separación del binomio reproducción-sexualidad es un real que se impone, el coito tampoco es necesario para tener hijos y la independencia económica de las mujeres (entre otras cosas) hace prescindible a los hombres para la crianza.

La sexualidad laica y liberal sale a escena y frente al avance del engañoso significante género como S1 de la época, es menester ubicar el desafío de nuestra práctica: leer el efecto y afecto del discurso neoliberal, científico-capitalista que aboga por construir personas indivisibles, autonominadas, dueñas de su cuerpo, sin resto, sin Otro y gozando por la carencia que lo hace inconsistente. No hay discurso que no sea de goce, por tanto, el carácter discursivo de la estructura da cuenta que con la conciencia no alcanza. La experiencia prueba que ese goce me está interdicto dice Lacan (Seminario XVII) y esto no solamente por un mal arreglo de la sociedad, sino por la falta del Otro, si existiese; pero como no existe, no nos queda más

remedio que tomar la falta sobre YO. Así que colegas, así está la cosa, entre ciencia y cultura, restos de un malestar, se cocina este estofado.

¡Muchas Gracias!

MESA 2

Integrantes:

Susana Splendiani

Luis Barragán

Soledad Romero Carranza

Gabriel Sarmiento

Coordina:

Fernanda Giaccotto

Sexualidad y sexuación ¿Qué debate nos debemos?

En pleno SXXI ¿El psicoanálisis mantiene vigente la posibilidad de una lectura subversiva o se transformó en un bastión que resiste a los cambios culturales?

Sexualidad. Sexuación. Precisiones e interrogantes

Susana Splendiani
Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud – Rosario

A partir de la invitación a trabajar este tema, y el argumento que la sostiene, me apoyaré en la *praxis* psicoanalítica, lo que me retorna como transmisión, por una parte, y de interrogantes que me surgieron a partir de la convocatoria.

El término ‘subversión’ ya es un significante que orienta respecto de la problemática planteada. Revolución copernicana dirá Freud; *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*, escribe Lacan y justamente una de las cuestiones que plantea, pone en relación el psicoanálisis con las teorías y las prácticas ‘psi’. Podríamos agregar neurociencias, cognitivismo, teorías que eluden el sujeto del inconsciente en su deseo, pero son cuestiones que están actualmente en el discurso dominante.

Por otra parte, el término ‘resiste’, nos envía al significante ‘resistencia’, que precisamente Freud lo introdujo como un modo de obstáculo al avance del análisis. Pero como leemos a partir de nuestra práctica, ¿el psicoanálisis resiste o la resistencia es del analista?, como lo leyó Lacan tempranamente.

Son dos cuestiones que podemos decir que ya están planteadas de entrada en lo que implicó ese corte que abrió Freud instaurando un nuevo discurso. Entonces, ¿la pregunta es por la vigencia del psicoanálisis?

Como sabemos, Freud tuvo que enfrentar y atravesar fuertes ‘resistencias’, a partir de lo planteado en esos *Tres ensayos*: el acercamiento de las perversiones a la neurosis, la sexualidad infantil perverso-polimorfa, y su eclosión, como retorno en la pubertad. Esa sexualidad humana que se construye en al menos dos tiempos. Así la sexualidad no es natural, no se nace simplemente hombre-mujer sino que la sexualidad se construye en su alienación al campo del Otro. Desde el origen todos

ocupamos el mismo lugar respecto del Otro primordial: narcisismo-madre fálica es la célula donde el *infans* se ubica como falo imaginario, si halla el lugar para ello. Atravesar el Edipo implica la apertura a dos vías: a los que no son y la otra vía, a los que no tienen. Metáfora paterna formalizó Lacan. Pero el ser-sexuado, en esa partición natural, no es lo que nuestra clínica muestra y la experiencia de la vida cotidiana nos enseña. Ya lo planteó el maestro vienes respecto del objeto: es lo más variable. Cuerpo erógeno que por el *trieb* va recortando las zonas erógenas alrededor de los orificios del cuerpo, objetos de la pulsión a diferencia de ese ‘objeto’ que ubica como el partenaire. Pero, no olvidemos que ya había planteado que el objeto está perdido puesto no hay coincidencia entre lo que busca y lo que encuentra.

Abierto a lo que lee en su clínica, se topa con esas resistencias a avanzar en el análisis: hay un goce que resiste y que está más allá del principio del placer. Como planteará, el psicoanálisis es un tratamiento para enfrentar ese sufrimiento, pero también es una teoría y un método de investigación: precisamente no se trata de un *corpus* cerrado sino abierto a lo que la clínica enseña. Aun podemos sostenerlo. Pero hay una articulación sin la cual, dirá Lacan el psicoanálisis sería un delirio: el inconsciente como efecto de la estructura que Edipo-castración pone en funcionamiento si se dan los términos necesarios a la posible constitución de ese sujeto que goza.

El maestro francés al leer en Freud la determinación del lenguaje en el sujeto, reformular el concepto de inconsciente como estructurado como un lenguaje, con la lógica que ese ‘retorno a Freud’, y su clínica, permitirá avanzar en el campo del psicoanálisis. Su enseñanza la desplegó en sus Seminarios que dirigía a los analistas, modo que le permitió ir interrogando las dificultades que la práctica clínica, y también de Escuela, como banda *moebiana* hizo que se articule lógicamente intención y extensión.

Retomemos entonces el tema que nos convoca: Sexualidad, sexuación leerá Lacan, son nudos que hacen a nuestra *praxis* y su orientación a lo Real: el goce. Ese sujeto que consulta porque algo de la repetición, o un goce fijado, lo interroga.

Sexualidad y muerte, pudo leer Freud en ese olvido de Signorelli que mostraba en los frescos esos cuerpos gozantes.

Si bien podemos decir que el psicoanálisis se inicia con esta pregunta por la cuestión de la sexualidad-muerte, ya que por la muerte somos sexuados, la muerte como amo absoluto, articular las fórmulas que posteriormente las nombra como sexuación, podemos decir que a lo largo de todos sus seminarios fue tejiendo esa articulación lógica a partir de la función fálica, que Freud apuntó como fase en principio, que da entrada a esa estructura Edipo-castración: no hay primado genital sino primado del falo, tanto para la niña como para el varón se ordenarán alrededor del falo que se articulará como falta. Pero finalmente, Freud sigue interrogándose: no sé qué quiere una mujer.

Es en *La Bedeutung del falo* que Lacan insiste respecto de la función de nudo que tiene el complejo inconsciente de castración y despejará el falo como significante primordial sobre el que se monta el desarrollo edípico. Posición del sujeto ante la castración *sin la cualaría identificarse al ideal del sexo y tampoco responder a las necesidades de su partenaire en la relación sexual, incluso acoger con justicia las del niño que es procreado en ellas*¹. Cuestión que por otra parte lo sostendrá a partir de los “hechos clínicos” donde la relación del sujeto con el falo es independiente de la diferencia anatómica de los sexos. Como recuerda Silvia Amigo², ‘sexo’ proviene del latín *sectum*, cortado, seccionado. Para el sujeto marcado por el significante, ese corte, esa partición anatómica, macho-hembra se inscribe en tanto *parlêtre*, como ser mortal.

Poner en consideración esta cuestión, en este tiempo en que la teoría del género con Judith Butler como referente académico, y derivado de ella un feminismo extremo, acusa al psicoanálisis de falocéntrico, patriarcal, heteronormativo, considerando caduca la diferencia sexual, confundiendo falo con pene, entre otras cuestiones, lo cual hace necesario que lo retomemos y lo precisemos. Podemos dialogar con la teoría del género, pero a condición de no desviarnos de los invariantes que implica la constitución del sujeto deseante que

¹ Lacan, J. La significación del falo, en Escritos 2, ed. Siglo XXI, 1985, Argentina

² Amigo, Silvia: La autorización de sexo y otros ensayos. Ed Letra Viva, 2014, Buenos Aires.

goza. El discurso analítico basa su eficacia en las diferencias, en la singularidad del sujeto.

Es recién en *Encore* que Lacan logra formular la lógica de lo que posteriormente nombrará sexuación. Acentúo esto ya que la interrogación clínica y la investigación implica un tiempo que hace necesario la extensión del psicoanálisis y, compartir con otros.

Efectivamente fue trabajando ya en varios seminarios anteriores esa lógica recurriendo a Aristóteles a quien interroga respecto del “no todo” y a Frege, entre otros, cuya lógica aporta el cero como lugar del sujeto que vía rasgo unario marca y produce la *Spaltung*.

Pero justamente, recorto la problemática fálica ya que, cuando puede agregar ese objeto **a**, va avanzando en relación a los goces, en plural. ¿Qué podemos leer en las fórmulas lógicas respecto de la significación fálica?

Sexuación llamó Lacan a la posición del sujeto donde la función fálica pone como argumento si y solo si hubo una donación del falo. Como vimos, sin ese falo como significante primordial, amo, *maître*, no se podría responder al *partenaire* ni al niño que nace de ese lazo, pero justamente si es posible su transmisión, su donación, separa a la cría del incesto. Transmisión de la falta. Vacío, agujero. Efectivamente, la *Bedeutung* del falo, como denotación, referente, significación, es un agujero y como tal pone límite al *Sinn*, el sentido. El niño se ubica como falo en tanto funciona la falta en la madre velando ese agujero. Sobre ese agujero de la significación fálica, aparece el **a** entonces, como intento de recuperar goce, *plus de jouir*

En los cuatro lugares de la fórmula está la función \square , siendo así, ya podemos leer que estamos en el terreno de la neurosis. Lo que no quiere decir que no haya otras prácticas genitales, en otras estructuras clínicas.

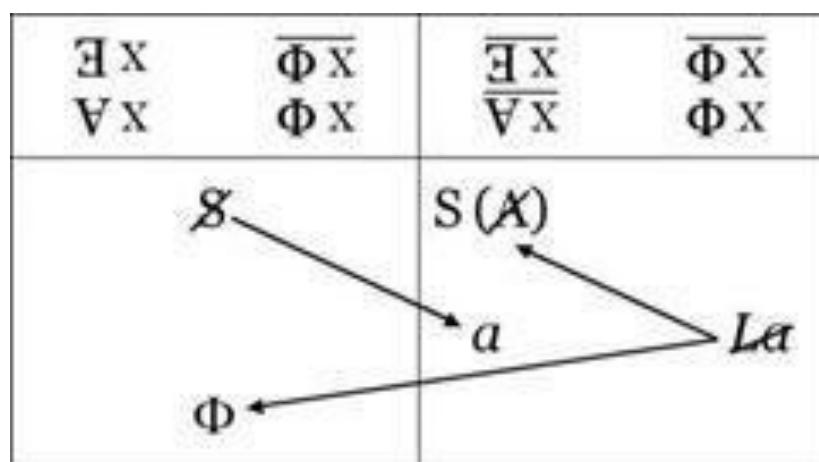
En la neurosis funciona el agujero. Función, que tomará de Frege, es una frase a la que le falta el argumento **x**.

Como sabemos, Lacan ubica del lado masculino, $\neq x \square x$, ‘para todo’, Universal, sostenido en un particular: $\propto x \square x$. Excepción necesaria ya que el “para todo”, necesita el Otro y su producto, equilibrando la función fálica como goce-castración.

Como dirá Lacan en *L'étourdit*, refiriéndose al ‘todo’ y el ‘existe uno’. “*Yo los conjugo afirmando que ‘existe uno’ en cuestión, al hacer límite el ‘para todo’, es aquello que lo afirma o lo confirma, lo que un proverbio objeta al contradictorio de Aristóteles*”³.

‘La excepción confirma la regla’, dice el proverbio. Hay uno que dice no, justamente en *RSI* dirá que es el *decir* el que nomina: “decir que no” al goce. Acá vemos al padre de la horda, que goza de todas las mujeres y expulsa a los hijos. Podemos decir que es el padre del fantasma, “Soy pegado por mi padre”, como operador de la castración de los hijos. Interesante recordar que Freud basó su texto de “Pegan a un niño”, en seis casos clínicos, nombrando solo a cinco. Y pudo recortar esas frases fantasmáticas a modo de construcción. Atravesar ese fantasma que sostiene ese padre excepcional será necesario en el fin del análisis.

Las fórmulas lógicas escriben que femineidad y masculinidad son dos modos de hacer argumento de una función, la fálica. La virilidad argumenta completamente la función fálica, en cambio la feminidad no puede argumentar enteramente esa función. Tanto Freud como Lacan sostendrán que no hay un significante que represente la feminidad. Se inscribe: fálico o castrado dirá Freud. (fueron duras discusiones con sus discípulos, especialmente con Jones). No hay representación simbólica del agujero para la femineidad. Ese real de la femineidad hace que funcione protegiendo esa inaccesibilidad a un “todo” de la simbolización. Se hace garante de ese “corte”, *sectum* de lo simbólico.



³ Lacan, J.: *L'étourdit*. Publicado por la EFBA y EPSFROS, para circulación interna, pag 23., año 1973.

Del lado derecho, femenino Lacan ubica la inexistencia $\div x \square x$. No hay una existencia excepcional donde haga posible que opere un ‘todo’ de la función fálica. Lo cual plantea lo imposible del orden paterno del lado mujer, no así de sujeto, es decir que no hay equivalente de ese padre castrador, del lado femenino.

La mujer encuentra su inscripción en la función fálica como *no-toda* haciendo argumento a la función $\square x$. Está *no toda* castrada, goza *no toda* fálicamente. Freud planteaba esta problemática cuando sostenía la dificultad respecto del atravesamiento del Edipo porque entraba privada, no tiene, por lo tanto, no recibía la amenaza de castración, como sí el varón que presionaba a la salida edípica. Pero para la mujer como para el varón se juega la misma estructura: dejar de ser el fallo de la madre.

Esta posición de *no toda* permite no quedar como el varón, reducida al goce fálico y la grieta que abre el *no todo* le da la posibilidad de acceso a otro goce, goce de \square mujer. No se tratará de acuerdo a la escritura de la fórmula del lado femenino, de que alcance a Otro sin barrar, sino que justamente, de su lado puede producir el significante de la falta en el Otro **S (%)**.

La flecha que va del lado izquierdo hacia el \square , implica que no le es desconocido ese goce fálico (cotidianamente otros goces: maternidad, éxito en su trabajo, éxito profesional, arte). Goce extra o suplementario lo llamó Lacan, por esa doble vía que tiene una mujer del lo que es del orden de la falta, ese corte real que agujerea los universales. Pero es contingente que se encamine a una vía o la otra de su goce como también es posible que quede fijada a la vía fálica como el único camino que puede recorrer.

Volviendo a la cuestión de los interrogantes, podemos leer que estas fórmulas, lado hombre, lado femenino, diferencia Real, no prescriben heterosexualidad sino que son modos posibles de goces.

Bueno, hasta acá las cuestiones que pude trabajar -me dio mucho trabajo, pero lo agradezco- y reflexionar respecto que las invariantes y variantes de las posiciones que podemos escuchar y leer en nuestra clínica.

Sexualidad y sexuación ¿Que debate nos debemos?

Luis Barragán

Escuela Freudiana de Mar del Plata

Agradezco al Seminario Freudiano de Bahía Blanca, Escuela de Psicoanálisis, y a la comisión organizadora de esta nueva reunión, una más en la serie, de la Comisión de Enlace Regional Argentina y Uruguay del movimiento Convergencia.

Cada encuentro en el marco de la Convergencia apuesta a renovar y fortalecer los principios propuestos desde su fundación, de la que se cumplieron hace escasos diez días, 25 años.

Aniversario que no quisiera que pase desapercibido en el fragor de la actualidad, por lo que aprovecho esta ocasión para, al decirlo, rendir desde la EFmdp un humilde homenaje a aquellas instituciones y personas que, el 3 de octubre de 1998, en Barcelona, constituyeron con entusiasmo lo que aun hoy nos sigue haciendo converger. Muchos de ellos nos acompañan hoy, presentes en persona o en el recuerdo.

Cada institución que tomó la decisión y produjo el trabajo de entrar luego, nosotros lo hicimos en el 2013, nos fuimos sumando convocados por los principios que se desprenden de su Acta de Fundación. Esta orientación ha producido, y lo sigue haciendo, un trabajo fructífero para las instituciones miembro en su conjunto y para cada una de las que tomó la decisión de incorporarse a la tarea colectiva.

Desde esta perspectiva quisiera abordar algunas cuestiones para compartir con Uds., a partir de la temática propuesta para este encuentro.

Entre los fundamentos que gentilmente nos acercaron para propiciar el trabajo de cada quien, resalto la siguiente pregunta:

“en pleno siglo XXI, ¿el psicoanálisis mantiene vigente la posibilidad de una lectura subversiva, o se transformó en un bastión que resiste a los cambios culturales?”

Me resultó interesante comenzar con esta pregunta para intentar articularla con aquella otra que consta en el título de esta Jornada: *¿qué debate nos debemos?*

Preguntas que ponen sobre la mesa cuestiones fundamentales, porque no hay garantías que nos aseguren que el psicoanálisis no pueda ser transformado por los cambios culturales de nuestra actualidad, y esa misma falta de garantías es la que nos reclama un debate para sostener la pertinencia de nuestra práctica.

La ocasión de este encuentro de la Comisión de Enlace Regional Argentina y Uruguay es, a mi entender, más que adecuada para plantear estos interrogantes, ya que, desde el origen mismo del Movimiento, estas preocupaciones se encuentran presentes, como leemos en el Acta de Fundación: *“Este acto de fundación no está planteado solamente en relación a los problemas que emergen en el seno de la institución analítica (...) Nos inspira también la necesidad de encontrar en tanto psicoanalistas, una réplica adecuada a las nuevas formas que toma el malestar en la cultura”*.

Entre éstas, se enumeran allí la violencia segregativa, los discursos que tienden a desconocer lo real del conflicto psíquico, como las prácticas sociales derivadas de las tecnociencias, que organizan un desmentido de la experiencia de lo imposible, y la Religión, que se contenta con obturar la falta que produce la división del sujeto.

Leo en este pasaje una fuerte apuesta por el sostenimiento de una posición frente al malestar en la cultura, posición que nos permita replicar adecuadamente, es decir, pudiendo argumentar dicha posición desde los fundamentos mismos del psicoanálisis.

Porque una cosa es una lectura subversiva, y otra muy diferente una posición subversiva en el lazo social, es decir, en el discurso. Y aquí sí, la subversión que significa la no relación entre Saber y Verdad, que el sujeto introduce, permite ubicarnos en una posición nueva, propia, inédita, frente a las formas que asume en cada época, el malestar en la cultura.

Diferencia, entre lectura y posición, que entiendo fundamental para poder sostener una práctica de discurso que llamamos psicoanálisis y a la que nos dedicamos, que implica cierta advertencia respecto a la creencia en un Bien a Sexualidad y sexuación ¿Que debate nos debemos? / Luis Barragán - 42

alcanzar, y opera asumiendo las paradojas que esa idea del Bien significa para los seres hablantes.

Sin esta orientación, a mi entender, nuestro hacer, tanto en intensión como en la extensión, correrá el riesgo de transformarse en una práctica más que obture la falta que produce la división del sujeto con algún sentido pretendidamente universal, o en aras de participar de algún orden de cosas vigentes en la actualidad de las producciones culturales de nuestras épocas.

Recordemos que el retorno a Freud que Lacan desarrolla no es ajeno a la expansión cultural que tanto en ámbitos europeos como norteamericanos había tomado el psicoanálisis de entonces, y a la degradación de sus fundamentos y principios como en varias ocasiones lo ha expresado el propio Lacan.

En una conferencia de prensa dada en Roma, en 1974, decía que “*el psicoanálisis es un síntoma, sólo hay que comprender síntoma de qué. En todo caso y como claramente lo dijo Freud (puesto que él habló de Malestar en la cultura), el psicoanálisis forma parte de ese malestar*”.

¿Sería posible diluir esta condición de síntoma de nuestra práctica frente a la cultura y su malestar?

Durante el seminario 16, “*de un Otro al otro*”, trabajando sobre el par ordenado, S1-S2, Lacan lo ubica como el fundamento lógico que permite percibir que el Otro no encierra ningún saber que pueda presumirse que sea un día absoluto, ya que “*todo discurso que se plantee fundado esencialmente en la relación con otro significante es imposible de totalizarse como discurso*” (55)

Y es en relación a esta imposibilidad de un discurso total, que posiciona al analista “*conforme con todo rigor a su acto, porque en el campo del hacer que él inaugura con la ayuda de este acto no hay lugar para nada que le disguste ni tampoco que le guste. Si le hace lugar, se sale de allí. Esto no significa sin embargo que no tenga algo para decir....*” (321).

Precisamente en este campo del hacer y del decir, es aquél donde la sexualidad (con toda su resonancia freudiana) y la sexuación (con su pertinente resonancia lacaniana) ponen de manifiesto en su enunciado, en sus formas de expresión en cada momento histórico, lo latente de su enunciación, una subversión,

aquella que condensa el axioma “no hay relación sexual”, y los modos con que cada uno nos las arreglamos con eso.

Generalmente nos las arreglamos con bastiones, cuyos diferentes significados etimológicos remiten a la noción de resistencia, defensa, amparo, fortificación, según el DRAE.

Campo de significados del término bastión, que me permite resaltar la pertinencia de la segunda pregunta acerca del debate que nos debemos, y seguramente nos seguiremos debiendo, por la naturaleza misma de la deuda en juego.

Debate que hace al corazón mismo de nuestra acción, ya que las resistencias, como nos advirtió el propio Lacan, corren por nuestra cuenta. Esto nos convoca a continuar haciendo, y diciendo, contando con la potencia discursiva de nuestra práctica.

Debate que puede, y según entiendo, debe ser planteado en el marco que el movimiento Convergencia propone y propicia desde sus inicios y en cada encuentro, jornada, coloquio, reunión que sostenemos en y desde dicho marco.

Cuenta que no será nunca saldada, pero deuda que debemos asumir para continuar intentando que “*el psicoanálisis continúe. Fundado por Freud y después de la muerte de Lacan, existe en su discurso. Esta persistencia supone un acto suplementario: el de deducir del discurso otro tipo de lazo entre analistas*” tal como consta en las primeras palabras del Acta fundacional de la Convergencia.

“El sujeto y la subjetividad de la época”

Soledad Romero Carranza

Trieb Institución Psicoanalítica

Lo real de nuestro tiempo nos interroga, nos invita a intentar lecturas de lo que se presenta en el horizonte, en nuestra clínica diaria, teniendo siempre presente que estas lecturas no lo abarcarán todo desde que no hay universo del discurso, pero darán pie para continuar investigando cómo se juega la sexualidad en el ser hablante.

Adolescentes y jóvenes nos consultan con manifiestas y contundentes dificultades para establecer un lazo amoroso con un otro, un partenaire, sea quien sea quien lo encarne, con quien poner a jugar su castración.

“No me gusta nadie, o me gustan todos, mujeres y varones”; púberes que se nombran con un apodo neutro porque se declaran no binarios, no se identifican ni con el género femenino ni con el género masculino, expresan no querer ser encasillados. Son Jóvenes desorientados, e indagando en el mapa de los goces, nos encontramos también con padres desorientados. La desorientación del sujeto ¿es un síntoma de la época?

El discurso de la época actual, da respuestas supuestamente claras, propone la libertad total para elegir lo que se quiera. ¿Cómo puede ser que haya tanto extravío? Esta supuesta libertad, ¿exime al sujeto del dolor de existir? ¿Promueve un goce más amigable de la vida?

Si bien la libertad tiene un valor incalculable desde el punto de vista psicológico o jurídico, pensada desde el psicoanálisis, desde la subjetividad, se trata de la posibilidad que tiene el sujeto de tomar la palabra en nombre propio; porque cuando se trata tan solo de una auto-proclamación yoica, sin haber recorrido los tiempos de inscripción de la falta, sin haber transitado la primera y segunda vuelta del Edipo, más que libertad implica esclavitud. Es desconocer que se es hablado por

el Otro y en los casos desafortunados el fatídico destino es quedar como objeto de goce del Otro, actuando su fantasma, obturando el resquicio de libertad que sería arribar a una respuesta singular.

Ahora bien, el discurso de época es que hay que escuchar a los niños -aclaro, en la literalidad, ya que del sujeto dividido no se quiere saber nada- y de esta manera darles la oportunidad que generaciones anteriores no tuvieron, víctimas de padres autoritarios, víctimas del patriarcado, por lo que no son pocos los padres que se esmeran en no condicionar a su retoño, ya desde la elección del nombre. Pero es que eso en sí mismo hace marca! -advertimos.

Cabe aclarar, sin embargo, que este discurso va de la mano del reconocimiento a los derechos del niño -lo cual celebramos-, darle la palabra, escucharlo y respetarlo. Y en este sentido, nuestra ética es escuchar al sujeto del inconsciente; en la clínica con niños se tratará de escuchar al sujeto en constitución. Pero si desde los enunciados de estos padres que imaginariamente sostienen que sus hijos, exentos de marcas, podrán expresar la propia esencia de su ser, lo que constatamos en la clínica es que no se trata de esencias dadas por fuerzas naturales o energías universales sino que el sujeto nace alienándose al Otro primordial para recién, en un segundo tiempo, producir la separación. Sin las marcas del Otro no habrá sujeto.

Nuestra cuestión es la diferencia entre sexualidad y sexuación. Sexualidad en psicoanálisis alude a todo lo que concierne a la vida pulsional, a los circuitos pulsionales donde transcurre cómo cada sujeto avanza en la búsqueda de la satisfacción sexual. La sexuación, en cambio, implica procesos identificatorios que llevan a que alguien se diga hombre o se diga mujer, sea cual sea su anatomía.

El problema al que nos enfrentamos, es que la diferencia sexual anatómica no tiene inscripción inconsciente, por lo que no es suficiente para determinar la sexuación. La sexuación es el resultado de procesos identificatorios muy complejos, que ubicamos desde antes que el sujeto nazca, porque se juega ya el fantasma del Otro y continúan, por lo menos, hasta el segundo despertar sexual, en la adolescencia. No hay una definición, mínimamente, hasta recorridos esos tiempos.

Ante la apresurada certeza de la respuesta a la desorientación del sujeto, al malestar del sujeto, que es del orden estructural en principio y singular en todos los casos, pedimos tiempo. Que el sujeto se dé tiempo para transitar un análisis, tiempo que le permita leer y reescribir sus marcas, para estar en condiciones de despejar su trazo diferencial y poder autorizarse más allá del deseo del Otro; y, en consecuencia, poder tomar la palabra en nombre propio.

Las identificaciones en cada sujeto es un proceso que lo llevará a identificarse con su sexo o no, a partir de lo que el Otro primordial le transmita. No da lo mismo que un niño –anatómicamente hombre- se identifique como varón o como nena, o que una niña -anatómicamente mujer- se identifique como nena o como varón.

Desde el psicoanálisis, lo esperable, para quien pudo atravesar los tiempos de la castración, es que los procesos identificatorios lleven a que el sujeto pueda identificarse con su propio sexo.

En el primer párrafo de “La significación del falo”, Lacan lo dice claramente: que el sujeto se identifique con su sexo es el producto del complejo de castración. Es el plus respecto a que la sola diferencia anatómica no lo determina porque no hay inscripción inconsciente. Es necesario otro proceso para que el sujeto pueda identificarse con su sexo: la sexuación.

“Es sabido que el complejo de castración inconsciente tiene una función de nudo...”; “...la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo, ni siquiera responder sin graves vicisitudes a las necesidades de su partenaire en la relación sexual...”.¹

Si bien la anatomía no es el destino, lo normativo es que los procesos identificatorios lleven, insisto, a que cada sujeto pueda identificarse con su sexo.

Hay una especie de prurito, de incomodidad en el mundo “psi” a hablar de lo normativo. Esta cuestión cultural incide sobre los analistas y hace perder, a veces, el eje de todo lo investigado y teorizado sobre la estructuración subjetiva. Se trata de la incidencia de lo epocal, cada época impone discursos, como por ejemplo el de la “libre elección”: cada quien es libre de elegir.

¹ Lacan, Jacques. Escritos 2. La significación del falo. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002.

Se intenta borrar cualquier tipo de determinación inconsciente, que los hijos elijan, porque el niño “sabe lo que quiere” ya desde muy pequeño, como el caso paradigmático de Luana que expresó: “Yo nena, yo princesa” y su madre, perpleja, al poco tiempo encontró la respuesta en una psicóloga que cerró toda posibilidad de interrogación, iniciando la transformación de su hijo, con la convicción de que “él sabía” que quería ser una niña y lo que implicaba, con tan solo pocos años, encontrándose aún en la primera infancia. ¿Su destino fue realizar la presencia del objeto en el fantasma materno?

La libertad para elegir, es una incidencia del discurso de la época, del discurso del mercado. La libertad es una palabra que tiene prensa verde, inmediatamente suscita adhesión. Entonces se es libre de gozar, probar de todo, hombres y mujeres. No atarse a nada. Época que produce sus síntomas, muchas dificultades para el amor y un desarreglo profundo sobre el goce. Y goce que se desarticula del deseo y del amor, es un goce suelto, desenlazado, no anudado en RSI, al no contar con el deseo y el amor que le hagan de límite.

El proceso de identificación está muy determinado por la estructura del Otro y hoy el campo del Otro está tomado por el discurso de la libre elección: se postula un sujeto libre de determinación de marcas, sin historia, lo cual lleva, como una de las consecuencias más nefastas, a que muchos padres se propongan no marcar al hijo, desconociendo que eso ya es una marca. Jóvenes desorientados, padres desorientados. Claramente, lo que transmiten es su propio fantasma inconsciente, más allá de lo que se propongan. Pero, igualmente tiene sus efectos.

Se acusa al psicoanálisis de heteronormativo y reaccionario. El feminismo extremo ataca la diferencia y finalmente embiste sobre ella, como si no tuviera que haber diferencia; de esa manera la hija o el hijo es un “hijo”. Ponen en cuestión la diferencia sexual y confunden a los niños. Ubico mucha incidencia de los discursos actuales sobre los padres, pero también sobre el campo Psi. No todo cambio es bienvenido, no todo es bueno y un progreso.

Los discursos epocales ejercen marcada influencia en los trazos identificatorios que los padres van a transmitir, cuando estos discursos son tomados, por ellos, como emblema. Son los padres los que transmiten los emblemas

a su hijo, sobre los cuales va a operar la identificación secundaria conformándose el Ideal del yo, que es el que posibilita un camino en la vida.

De esta manera, lo están privando al hijo de trazos identificatorios y en consecuencia quedan muy desorientados los niños al no contar con el trazo que los encauce en la vida -el trazo sobre el cual se sostiene el Ideal del Yo- o lo tienen de un modo muy fallido, como cuando un adolescente no sabe qué es, si hombre o mujer.

El accidente o el fracaso en la identificación se juega en un amplio abanico. Un hombre anatómicamente hombre puede identificarse y decirse hombre o decirse mujer, atrapado en un cuerpo de hombre; o quedar en un limbo, ni ni, no binario por ejemplo. Esto es en cuanto a su posición sexuada no en cuanto a su elección de objeto, sino en cuanto a la declaración de sexo, a la sexuación.

Esa es la incidencia en la identificación secundaria.

Ubico como síntoma de la época que los padres no asuman, quieran apartarse, se resistan a cumplir con la función que les cabe. En ese ideal de no marcar, están haciendo de esa no marca una marca. Estos niños, muy lejos de "libres", permanecen esclavos de esta desorientación paterna. De esta manera, los padres fallan en su función.

Ménage à trois

Gabriel Sarmiento

Asociación Psicoanalítica Río de la Plata

La palabra clínica deriva del griego *kliniké* que denominaba la práctica médica de atender a los pacientes en la cama. *Kliné*, cama; *klinikos* de la cama. En la *Apertura de la sección clínica* de 1976, Lacan dice: “Es indudable que el hombre no piensa del mismo modo acostado o de pie, aunque sólo fuera por el hecho de que en posición acostada hace muchas cosas, en particular el amor, y el amor lo arrastra a toda suerte de declaraciones”. Pero “hacer el amor”, si lo consideramos como sinónimo de “tener relaciones sexuales”, implica una escena compleja; no dual, imposible.

Lacan en el Seminario XIX “...o peor”, en la sesión del 3 de marzo de 1972, dice: “que en todo encuentro sexual [...], si hay algo que el psicoanálisis permite afirmar es precisamente no sé qué perfil de otra presencia, para lo cual el término vulgar *cama redonda* no está absolutamente excluido”¹. La traducción coloca “cama redonda” para la palabra francesa *partouze* que significa: orgía. Si bien hay una homofonía con *partout* (en todos lados), *pour tous* (por todos), *partouze* deriva de *partie* (*partie de carriés/partidas de cartas*). Es decir, que en todo encuentro sexual, en toda relación sexual, no nos encontramos con dos sino con más de dos. La cama es un colectivo. Tendremos que averiguar qué pasajeros viajan allí.

Pero antes de avanzar, un primer rodeo. Para saber cuántos pares son tres medias, hay que saber contar. Y en la matemática lacaniana la cuenta comienza en cero, del conjunto vacío, de la falta (como con Frege para quien en la sucesión de número enteros no hay 1 sino a partir del cero). Comienza en 0 (vacío), lo sucede

¹ Lacan, J. (2012) “La partenaire desvanecida” en *Seminario 19: ... o peor*, Buenos Aires: Paidós, pág. 96

el 1, luego el 3, luego el 2: “cuanto más ando más me convenzo de que no contamos más que hasta tres. Inclusive, sólo porque contamos «tres» podemos llegar a contar «dos»; [...] es del tercero que surge el dos. [...] El dos no puede ser ninguna otra cosa que lo que cae conjuntamente del tres”². En la operación de contar, lo real aparece: “Mi decir consiste en ese Real, en ese Real que es aquello por lo cual el tres insiste; e insiste al punto de estar marcado en la lengua”³.

Este tercero que precede al dos, este tercero que opera como una suerte de obstáculo entre el uno y el dos, es también un tercero que facilita, como un *mediador evanescente*. Este tercero da paso a pensar en el apotegma “no hay relación sexual”; entre dos partenaires, se entiende. “Es cierto que si enuncio que dos no hay, porque eso sería inscribir al mismo tiempo en lo Real la posibilidad de la relación tal como se funda en la relación sexual, que no es sino por el tres, y como lo escribí la vez pasada en el pizarrón, por la diferencia de uno a tres que procede ese dos”⁴.

Comencemos con este recorte de la sesión del 28 de febrero de 1968 del Seminario “El acto analítico”: “en las estampas japonesas, es decir casi las únicas obras de arte fabricadas, escritas, que se conozca, donde se intentó algo para representar lo que no habría que creer que yo menosprecio: el furor copulatorio. [...] Curiosamente muy a menudo, *casi siempre*, en un rinconcito de la estampa, hay *un tercer pequeño personaje*; a veces tiene el aspecto de ser un niño, y hasta puede ser el artista, [...] sospechamos que se trata de algo que soporta lo que yo llamo *objeto a*, [...] Una ilustración sensible de eso que es realmente banal y nos obliga a revisar el principio de no contradicción, al menos en lo que respecta al campo de lo que nos concierne, un punto radical en el origen del pensamiento y que se expresaría, para usar una fórmula coloquial: “*no hay dos sin tres*”. [...] Eso significa que para haber dos, tiene que haber un tercero”⁵.

² Lacan, J. (s/f) “Clase 3. 4 de diciembre de 1973” en *Les non-dupes errent o Les noms du père, seminario 21 de Jacques Lacan*, inédito, traducción de Ricardo Rodríguez Ponte.

³ Lacan, J. (s/f) “Clase 6.15 de enero de 1974”, *op. cit.*

⁴ Lacan, J. (s/f) “Clase 5 .8 de enero de 1974”, *op. cit.*

⁵ Lacan, J. (s/f) “Sesión 11 de 28 febrero de 1968 (cerrada)” en *Seminario XV, Acto analítico (1967-68)*, inédito, traducción de Ricardo Rodríguez Ponte.



Suzuki Harunobu (1725-1770)

Lacan encuentra en este tipo de grabados eróticos japoneses (denominados *Shungas*) la representación del furor copulatorio donde en lugar de dos encontramos tres: los amantes y un *voyeur*, los amantes y el objeto *a*. O mejor: objeto *a* mirada. Recordemos que para Lacan la mirada como objeto *a* “puede llegar a simbolizar la carencia central expresada en el fenómeno de la castración”⁶ ¿Por qué hacer entrar a un tercero en la relación?

Los *partenaires*, en plena cópula, esquivan las miradas, no se cruzan: *Nunca me miras desde donde yo te veo*⁷ dirá Lacan en el Seminario 11. El personaje femenino proyecta su mirada fuera de campo, fuera del marco de la escena. Recordemos la tensión que crea una mirada fuera de campo en una película de suspenso cuando un personaje mira algo que nosotros, como espectadores, desconocemos. Subrayemos esta tensión: mientras como espectadores descubrimos al falo en el centro de la imagen, el personaje femenino dispara su

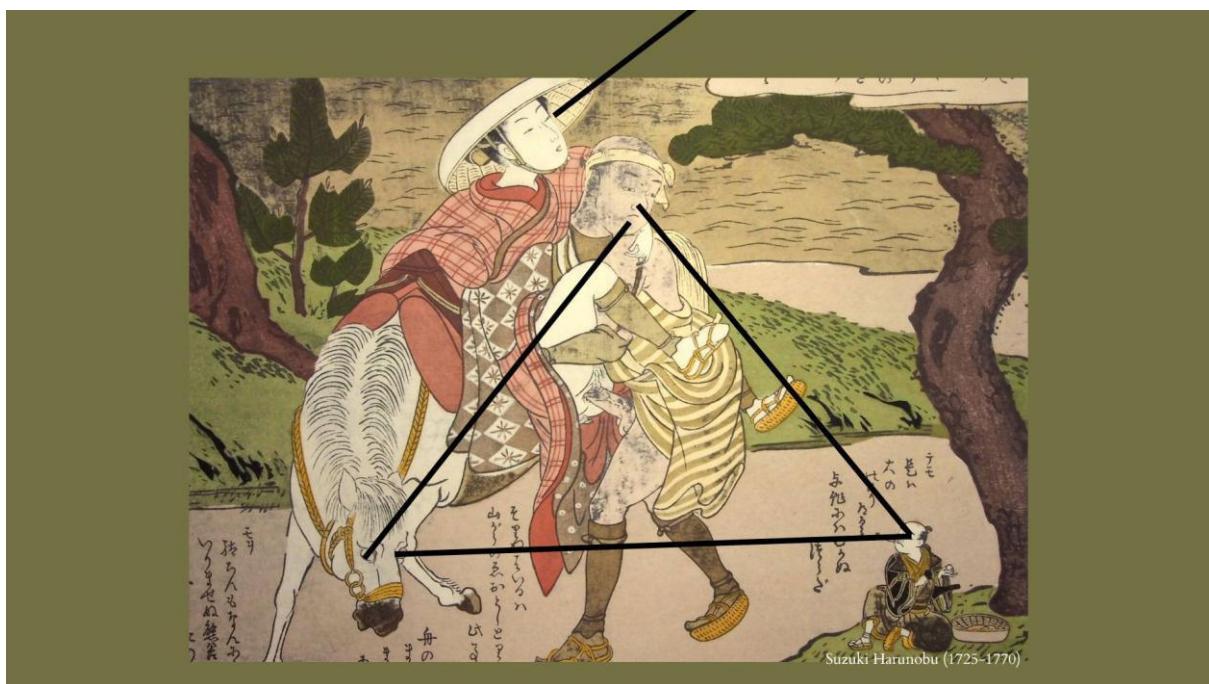
⁶ Lacan, J. (1997) *El seminario de Jacques Lacan: libro 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, pág. 181

⁷ *Ibid.*, pág. 109

mirada más allá. Una imaginación de la castración en el eje central que organiza el cuadro y una mirada que huye hacia afuera de él. ¿Cuál es el goce aquí? ¿Es posible hablar de un goce Otro, descentrado del falo? ¿Un goce femenino no sin goce fálico?

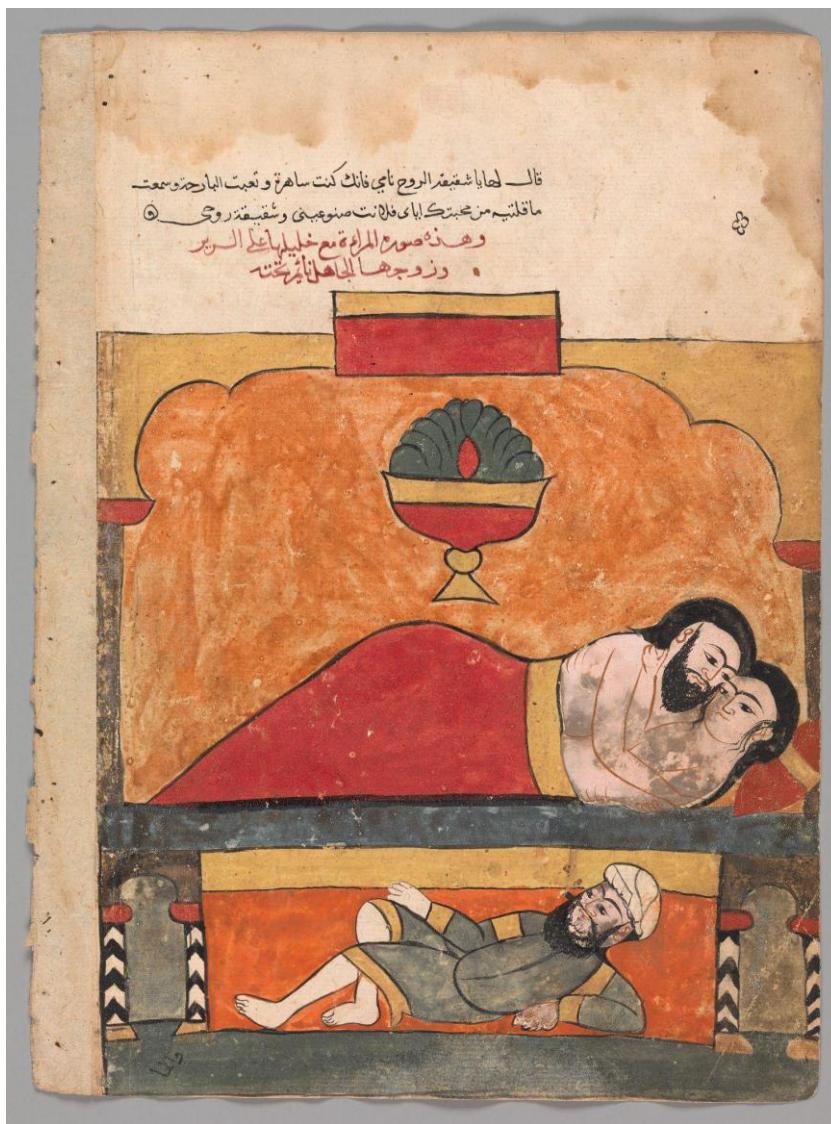
El personaje masculino cruza miradas con un tercero que Lacan llama objeto *a*. En esta escena de sexo en público no hay pudor, sino complicidad entre un *partenaire* y su objeto *a*. “Los dos viajeros” es el título del grabado y, en ese contexto, el acto sexual se desarrolla *a plain air*, no en la cama sino sobre un caballo. Y éste, a su vez proyecta su mirada sobre el “objeto *a*”. El flujo erótico se distribuye en ese triángulo de miradas: amante-vouyer-caballo.

En el cuadro, el juego de miradas quizás deje ver algo del orden de la imposibilidad de relación sexual: mientras la mirada de un *partenaire* se dirige hacia un “más acá”, la mirada del otro/a desvaría o “sale de campo” perdiéndose en un “más allá”. Asistimos a una desorganización libidinal que se desencadena a partir de la aparición (en el cuadro) del objeto *a*.



Hacia el Seminario XXVI, *El momento de concluir* (1977-78), Lacan retoma de alguna forma la primera tesis donde el tercero era el objeto *a* puesto que subraya

que “No hay relación sexual ciertamente, salvo entre fantasmas”⁸. Cada partenaire porta sus objetos *a* y, en consecuencia, sus fantasmas. Si el fantasma se erige para responder a la pregunta por el qué desea el Otro, podemos conjeturar que no hay relación sexual entre partenaires sino entre cada uno y su fantasma (y habrá que preguntarse si cada uno está a la altura de ello).



"El carpintero cornudo debajo de la cama de su esposa y su amante", folio de *Kalila wa Dimma*

El grabado japonés nos orientaba en esa coreografía de miradas, puntos de fuga y perspectivas. Ahora bien, ensayemos salir de esta bidimensionalidad imaginaria y de salir del furor copulatorio “público”. Puesto que el paradigma de la relación sexual no es el acto público sino el privado y su espacio: la cama.

⁸ Lacan, J. (s/f) “Clase 3. 20 de diciembre de 1977” en *Seminario XV, El momento de concluir*, inédito.

Pero ¿qué es una cama? Para Paul B. Preciado la cama es “arquitectura de privatización de la sexualidad asociada tradicionalmente al matrimonio”⁹. ¿Qué dimensiones tiene que tener una cama cuando, ya sabemos, no hay dos sino (por lo menos) tres?. Alguien murmuró, nos cuenta Lacan; “la próxima vez que vaya a coger, hará falta que no olvide mi regla de cálculo”. Con una cinta métrica, decimos, alcanza. Pasaremos de la cama doble a la *King Size* toda vez que nos lancemos al recuento de los “otros terceros”.

Como si se superpusiera triángulos amorosos (*ménage-a-trois*) sobre una imposibilidad dual. La cama se parece a un fractal que se multiplica a sí mismo desplegándose: los *partenaires*, sus goces, los objetos *a*, los fantasmas... La cama como una sucesión de *décalages*: goces que no coinciden, *impasse*, miradas que se cruzan, terceros que intervienen. No hay relación sexual, no hay equivalencia entre el goce fálico-castrado y el goce otro pero ¿hay acto sexual *fallido*?

Acto fallido, acto analítico. Pregunto: ¿no es el diván una de las formas de la cama? Y si seguimos el flujo de miradas que subrayamos en el grabado japonés, ¿no está el analista en posición de objeto *a*? ¿Qué supone, para el acto analítico, ese *ménage a trois* que precipita la presencia del analista?

⁹ Preciado, B. (2010) *Pornotopía Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la guerra fría*, Barcelona: Anagrama, pág. 94

MESA 3

Integrantes:

Alejandra Rodrigo

Ernesto Vetere

Alfredo Ygel

Mariela Pascual

Coordina:

Fabiana Gatti

Un debate posible

Alejandra Rodrigo

Escuela Freudiana de Buenos Aires

Unos años antes de morir, ya enfermo e impedido de la presentación oral, Freud escribe una serie de conferencias, que nunca expuso, sobre temas fundamentales del psicoanálisis. Según sus palabras, se vio necesitado a hacerlo porque dicha ficción lo situaba en continuidad con las pronunciadas en 1915 y no perdía, de este modo, su relación con lo universitario. Quizás, ese estilo de transmisión elegido, fecundo y coloquial perpetuaba una alocución a la que no retornaría jamás. En la última de esas conferencias, introduce el problema de la concepción del universo¹ y se pregunta si el psicoanálisis conduce a una “weltanschauung”, término alemán que se define como una construcción intelectual que, al alcanzar unitariamente una hipótesis superior, resuelve y resume el sentido de las problemáticas del ser humano, sin hacer lugar a interrogación alguna. Se concibe, así como ideal, cuya fe garantiza un saber que orienta la vida. Ante semejante cuestión, argumentada como crítica, Freud se alza indeclinable con lo que el psicoanálisis plantea, abriendo el sesgo para la investigación y el desarrollo de una práctica que requiere del caso por caso y de los novedosos aportes que otras disciplinas puedan realizar.

Los detractores de aquellos tiempos se visten con los ropajes de la subjetividad de cada época que, al adjudicarle aun hoy esa falsa concepción a la teoría psicoanalítica, postulan la existencia de un universo de discurso, como Otro del Otro. Como si el psicoanálisis debiera dar cuenta de todas las cuestiones inherentes al tránsito por la vida.

¹ Freud, Sigmund. “El problema de la concepción del universo”. Lección XXV. Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

Por ello retomemos la huella que Freud imprimió y que Lacan relevara con el avance novedoso de sus enseñanzas. En las marcas que los fundamentos trazan para la doctrina psicoanalítica, se inscriben las lecturas posibles, que lejos de afirmarlas como respuestas, abren a un debate que nos desafía a mantener vigente la pregunta por el sujeto.

Debate que, como siempre, pone a los analistas en cuestión ante las nuevas presentaciones que la clínica nos plantea. Como práctica de lo particular que conlleva a lo singular, no nos exime de teorizar sobre cuestiones que hacen al modo de concebir la experiencia del inconsciente.

También Lacan ratifica que el psicoanálisis no es ni una weltanschaunng ni una filosofía. Su objetivo es la noción nueva de un sujeto dependiente del significante², cuya sujeción a un modo de goce se desplegará, gracias a la transferencia, en una práctica de discurso puesta en acto por la realidad sexual del inconsciente.

Considero que es en estos términos, como debemos situar los recursos de abordaje en la práctica que sostenemos, para poder incidir eficazmente sin perjuicio que, hoy más que nunca, se trata del caso por caso. Porque no hay psicopatología que responda por ese lazo inédito que inaugura el análisis.

Un analista no es el mismo para cada analizante pues la particularidad del campo que allí se gesta en torno a su lugar, propenderá a extraer la singularidad del síntoma, cuya hebra íntima confirma que la relación al goce no es clasificable.

La estructura tiene un carozo -afirmaba Ricardo Rodríguez Ponte-: la castración en Freud, no hay relación sexual en Lacan, por lo que es esencialmente desarmonía fundamental.

Lacan nunca habló de estructuras clínicas, sí de tipos clínicos y la pregunta que habría que hacer, decía Ricardo, no sería respecto de neurosis, perversión o psicosis, ya que sería tonto cuestionarlas, sino sobre qué estatuto le damos a esos

² Lacan, J: Seminario 11, "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". clase VI.

nombres, que realidad, qué tipo de existencia le atribuimos y que consecuencias para la dirección de la cura.³

Si no hay psicogénesis y en el hueso de la estructura está el agujero, allí van a parar las operaciones constitutivas del sujeto.

La clínica, como lo que se dice en un psicoanálisis, interroga al analista mismo, pero lo hace como objeto,⁴ pues en su función no está allí como sujeto.

Nuestro debate, entonces, recae sobre como leemos lo que allí sucede y que teorización podremos precisar para avanzar con eficacia en cada análisis, teniendo en cuenta que la estructura se aborda a partir de lo que la funda en su triplicidad: la relación sexual imposible de escribir por el obstáculo que la relación al falo imprime, como significante impar, al encuentro de los seres sexuados. La topología de nudos, como recurso, acude donde el límite de la escritura lógica encuentra su real, ya que es en los límites que tanto la teorización como el análisis mismo avanza. Carlos Ruiz decía que Lacan se hace preguntas lógicas y da respuestas topológicas.

Que el cuerpo del analista se presente hombre o mujer puede incidir, como ya lo sabemos, para que sea elegido o no y todos hemos experimentado la presuposición imaginaria de lo que podría ser más adecuado para tal o cual paciente. Pero a la hora de instalar, “en cuerpo”, en el lugar del semblant, el objeto “a”, para que se despliegue el discurso analítico, se trata de otra cosa.

Ahora bien, la diversidad que las cuestiones de género nos plantean, requieren, más que nunca, estar advertidos que el objeto de nuestra práctica es siempre el sujeto. Porque hay ser hablante, es que hay castración, pero también suceden avatares, impedimentos, en las diversas operaciones que fundan un cuerpo para el advenir sujeto sexuado- me refiero a las tres identificaciones a partir de su concepción tórica-. Recordemos que el sexo no define relación alguna. Tempranamente en su enseñanza, Lacan alerta al analista, pues se encuentra

³ Rodríguez Ponte, Ricardo: “Sobre las estructuras clínicas”. Intervención en el Foro de Psicoanálisis de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Mayo de 2010. Biblioteca de la EFBA:

⁴ Allouch, Jean: “El cuerpo Queer”. Ed. Letra Viva.

expuesto, como cualquier otro, a un prejuicio sobre el sexo y recuerda el consejo de Freud: no reducir el suplemento de lo femenino a lo masculino, al complemento del pasivo al activo.⁵

En el Seminario 19, Lacan aborda directamente el transexualismo, al introducir un asunto crucial en el marco de la lógica de la sexuación, a partir de la introducción del “no todo” por donde dice que pasa lo real.

Aquí volvemos sobre el desfiladero del significante por donde el sujeto se real-iza en su acceso al Otro sexo. El órgano no es el instrumento, nos recuerda Lacan, porque todo instrumento se funda en el significante y agrega que el transexual no ve que el significante es el goce y el falo su significado.⁶ Podríamos decir, que es en ese pasaje donde radica la dramática en la que encalla al forzar un discurso sexual cuyo imposible pasa al acto con la cirugía.

Para terminar, quisiera plantear un nuevo recurso para abordar lo transexual: las lógicas no binarias: paraconsistentes e inconsistentes y las lógicas difusas o borrosas.

Respecto de las paraconsistentes, son aquellas que admiten las paradojas, sin que por ello el sistema se vuelva trivial.

Recordemos por ejemplo la paradoja de Russell, la imposibilidad de plantear el conjunto de todos los conjuntos que no pertenecen a sí mismos o la de Epiménides que podríamos enunciarla con el miento, cuando miento digo la verdad, tal como la retomara Lacan. Las paradojas se presentan como un “síntoma” de la inconsistencia, pues un sistema es consistente cuando de él no se puede derivar ninguna contradicción.

Las lógicas inconsistentes admiten la contradicción, en tanto algo puede ser al mismo tiempo verdadero y falso en un movimiento de pliegue y de repliegue. En

⁵ Lacan, J: “Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina”. Escritos 2. Siglo XXI Editores.

⁶ Lacan, J: Seminario 19: “...o peor”. Clase 1. Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte. Biblioteca RR Ponte.EFBA.

las lógicas paraconsistentes, hay mundos posibles e imposibles con incompatibilidades lógicas que se reflejan y transmiten.

Respecto de la lógica difusa o borrosa, es una lógica del intervalo, que transcurre en un continuo, entre cero y uno. Si allí asignamos a un término lo verdadero y al otro lo falso, o sea en el lugar del cero y el uno, respectivamente, sería posible determinar conjuntos disímiles, grados de pertenencia sin hacerlo plenamente en ninguno.

La lógica difusa o borrosa incluye la posibilidad de multivalencias, la multiplicidad de pensamientos más complejos donde los sistemas, siguiendo por analogía a Prigogine, los subsistemas o cuerpos están permanentemente en orden-desorden-auto-organización.⁷

La lógica difusa, entonces, no es dicotómica y la pertenencia a un conjunto sucede de manera gradual, como si fueran diversos matices en ese transcurrir del intervalo. Sería perfectamente válido decir, que p es en parte verdadero y en parte falso.⁸

Más allá del umbral que nos abre este recurso, cuya novedad nos permite teorizar sobre diversas cuestiones clínicas, circunscribir lo imposible continúa siendo la ética de nuestra práctica, cuya verdad se escribe al bordear un real, el de la relación sexual que no existe y que se dice a medias, pues habrá algo que siempre estará velado.

Es lo único que se puede llegar a escribir y se escribe, necesariamente, en lugar del Otro, del Otro de la transferencia, del Otro de la estructura.

⁷ Fisher Pfaeffle, Amalia: "Devenires, cuerpos sin órganos, lógica difusa e intersexuales". En "Sexualidades migrantes. Género y transgénero". Diana Maffia, compiladora. Ed. Feminaria.

⁸ Tal como lo plantea Pablo Amster.

La esperanza femenina

Ernesto Vetere

Lazos Institución Psicoanalítica de La Plata

“La a es un aleph que conduce a otro paradigma”

Marcela Lagarde, Antropóloga y política mexicana.

Referente del feminismo latinoamericano

Desde hace ya muchos años, algunos feminismos vienen construyendo decididamente ese nuevo paradigma. El cuestionamiento de concepciones conservadoras sobre el rol de los hombres y de las mujeres en la sociedad ha sido el comienzo de un camino que habrá que seguir profundizando.

Diversas temáticas han sido abordadas desde la interrogación, en definitiva, de la diferencia sexual: la desigualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, la violencia contra las mujeres en sus múltiples expresiones, el lenguaje inclusivo, la identidad de género, el matrimonio igualitario, la interrupción voluntaria del embarazo, la sororidad, en tanto invención de un nuevo lazo social en el mundo. Además de los derechos ya adquiridos como consecuencia de estas admirables luchas -y que debemos seguir defendiendo, ahora más que nunca-, se han ido produciendo ciertos cambios discursivos cuyos efectos pueden escucharse en nuestra práctica cotidiana.

Con esto último quiero subrayar el hecho de que ya estamos implicados en este debate, ya formamos parte de él. El título de esta convocatoria no nos pregunta si debemos o no estar en ese debate, si no cuál es nuestra deuda allí. Una deuda que funcione como causa, para poder reposicionarnos, de ser necesario, de la mejor manera posible.

El debate que nos debemos implica, en primer lugar, según mi lectura, una toma de posición más clara en relación con algunas de las causas defendidas por

estos feminismos, afines incluso a la ética del psicoanálisis. Aquí, una vez más, es preciso no confundir abstinencia con neutralidad.

Por otra parte, se trata de un debate que nos convoca a transitar un borde delicado y complejo entre discursos, el de algunos de estos feminismos y el del psicoanálisis, que tampoco es unívoco. Asumiendo que, por momentos, cuando hablemos de hombres y mujeres, de lo femenino y de lo masculino, estaremos diciendo cosas tan distintas que no habrá entre esos términos más que una relación de homonimia. Y de a ratos quizás, esa es la apuesta, estaremos, aun sin saberlo, recortando en esa diferencia algo en común.

Ahora bien, dentro de nuestro campo, ¿con qué referencias teóricas contamos para dar cuenta de la tensión existente entre sexualidad y sexuación?

Comencemos por Freud. El padre del psicoanálisis fue también hijo de su época. Su exhaustivo estudio de la sexualidad infantil y de la metamorfosis de la pubertad marcó un hito sin precedentes. Al mismo tiempo, le ofreció a la histeria un lugar inédito, significándola como la neurosis que mejor se lleva con el amor y con el deseo. Tal es así que gracias a ella pudo inventar un nuevo dispositivo. Pero no pudo ofrecerle ese lugar a la femineidad. Su pregunta: “¿qué quiere una mujer?”, lejos de abrir nuevos horizontes, terminó reforzando aún más su planteo falocentrista. No hay más que leer “El segundo sexo” de Simone de Beauvoir para reconocer ese límite freudiano.

Dentro de la enseñanza de Lacan, podríamos distinguir dos grandes marcos teóricos. El primero de ellos, fundamentado en sus escritos “La significación del falo” e “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”. Desde la primacía de lo simbólico, pondrá en valor el mundo fálico, aportando novedosos desarrollos, pero sin poder trascenderlo.

Será unos cuantos años más tarde, entre el seminario *Encore* y su último escrito “*L'étourdit*”, que Lacan podrá formalizar lo real de la diferencia sexual, a partir de la escritura lógica de las fórmulas de la sexuación. Fórmulas repartidas en cuatro cuadrantes, número que nos previene de cualquier ilusión de complementariedad entre el lado masculino y el femenino. Entre estos lados tampoco habrá relación-proporción sexual.

Tal es así, que en “*L'étourdit*”, Lacan utilizará por primera y única vez los neologismos siguientes: *ab-sens* y *ab-sexe*. Señalará: “Freud nos advierte que el *ab-sens* designa el sexo: es en la hinchazón de este sentido *ab-sexe* que una topología se despliega en la que es la palabra la que corta”. Lacan allí juega con la homofonía entre *absence* y *ab-sens*: en la ausencia de relación-proporción sexual se lee la ausencia de sentido, de un sentido sexual predeterminado, o dicho, por la positiva, la producción de un sentido *ab-sexe*, de un sentido nuevo que provoque una sustracción en el campo del sentido, agujereándolo y revitalizándolo a la vez. Por este motivo, siguiendo a Alain Badiou, conviene diferenciar *ab-sens* de *non-sens*: el *ab-sens* no es el no-sentido, es el vaciamiento de sentido a partir de una palabra que corta, produciendo algo nuevo. Por eso se tratará, en ese corte, tal como lo destaca Barbara Cassin, del equívoco y de su escritura al mismo tiempo. El guion que separa *ab* de *sens* podría representar en acto, la escritura de ese corte.

Sobre ese fondo, el de la ausencia de relación-proporción-sentido sexual, Lacan propondrá dos lógicas, que entre sí no tienen una relación de complementariedad sino de suplementariedad. Del lado masculino, una lógica homogénea, cerrada, esférica, y del lado femenino, una lógica heterogénea, abierta, aesférica. Lados que de ningún modo son el anverso y reverso de la misma moneda. Lacan incluso nos advertirá que la idea de mitad (*moitié*) siempre remite a un asunto de yo (*moi*), cuando no, podríamos agregar, de superyó, (*surmoi-surmoitié*). En esa dirección, la pensadora norteamericana Joan Copjec, en “El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia”, enfatizará: “Es que la relación complementaria es, en términos de Lacan, una relación imaginaria; comporta tanto la unión absoluta como la agresión absoluta”. Por esta razón, como decíamos antes, las fórmulas de la sexuación pueden servirnos para escribir lo real de la diferencia sexual.

Los que se dicen hombres estarán regidos completamente por el significante fálico. El universo masculino es un conjunto cerrado que se funda como tal a partir de su límite. Invertiendo el planteo aristotélico, y apoyándose en la teoría de los conjuntos de Cantor, para Lacan será necesaria la excepción -la existencia de uno que diga no a la función fálica- para que sea posible el “para todos”. Las fronteras

del mundo masculino quedarán así cerradas entre estas dos categorías modales, lo necesario y lo posible, dejando fuera lo imposible y lo contingente. Respecto de la operatoria de este padre fantasmático, del “Dios de la castración”, Lacan agregará: “El uno que existe es el sujeto supuesto porque la función fálica dimite allí. No es más, respecto de la relación sexual, que un modo de acceso sin esperanza...”.

Saltemos ahora del otro lado, del lado femenino, para intentar ver si allí podemos encontrar alguna salida, que como tal, sea más esperanzadora.

Del lado derecho de las fórmulas, Lacan situará una inexistencia. La inexistencia de esa figura excepcional que haga posible un todo. Esta imposibilidad de un orden paterno y castrador para la femineidad, impedirá la conformación y cierre de un todo. Cabe aclarar que ese todo del lado masculino no deja de ser ilusorio, aunque posible. Pero del lado femenino, la imposibilidad de ese todo será real. Precisará nuevamente Joan Copjec: “El universo de los hombres es, así, una ilusión fomentada por una prohibición: ¡no incluyas todo en tu todo! En lugar de definir un universo de hombres que tiene su complemento en un universo de mujeres, Lacan define al hombre como la prohibición de construir un universo, y a las mujeres como la imposibilidad de hacerlo. La relación sexual falla por dos razones: es imposible y está prohibida. Colóquense estas dos fallas juntas, y nunca se llegará a un todo.”

No obstante, no es lo mismo una lógica que aspira a ese todo esférico que otra lógica que determine su imposibilidad. Si quien se dice mujer “se inscribe en ella, -dirá Lacan en *Encore*- vetará toda universalidad, será el no-todo, en tanto puede elegir estar o no en ϕ de x ”. Una instancia electiva se abre del lado femenino. Instancia que se expresará especialmente en el instante del acto. La orientación femenina que promueve un análisis apuntará entonces a la invención de ese margen de libertad, que solo podrá jugarse entre la imposibilidad y la contingencia.

Libertad de elección en relación con sus goces, pudiendo optar entre el goce fálico y otro goce, suplementario, más allá del falo. El cuadrante inferior derecho mostrará cómo el significante de La mujer, con la barra sobre el La, lo cual dice no solo que las mujeres son no-todas sino que cada una es no-toda, estará ligado, por

un lado, al significante del Otro barrado –ubicado en el mismo cuadrante- y por el otro, al significante fálico, situado en el cuadrante inferior izquierdo. Es decir, que la posición femenina tiene esa doble virtud, de poder relacionarse con lo que ella misma produce, pero también, enlazarse de otro modo con el universo fálico del partenaire, cuyas puertas quedarían, al menos para ella, definitivamente abiertas. Podrá entrar y salir de allí con mayor plasticidad. Además de los distintos modos de goce que quedarían habilitados, me pregunto: ¿qué potencialidad imprime lo femenino para una versión amorosa diferente, para la realización de un *amor más real*?

La herejía de la posición femenina permitirá elegir un camino donde el sujeto pueda alcanzar su real a condición de encontrar su verdad, esa verdad singularísima que ya no responderá a la lógica de los universales y los particulares. Este entrelazamiento entre lo real y la verdad, será renovado en cada acto. Y en cada una de esas ocasiones, la contingencia anudará de una manera novedosa las otras tres categorías modales.

En este sentido, y para concluir, propongo pensar que el nudo del *sinthome* se irá tejiendo con las hebras de esta lógica heterogénea. En la primera clase del seminario 23, Lacan presentará su nuevo concepto precisamente a partir de una alusión a la posición femenina: “La mujer no es toda más que bajo la forma del pero no eso, como se dice: todo pero no eso -era la posición de Sócrates. El pero no eso, es lo que yo introduzco bajo mi título de este año como el *sinthome*”.

Desde la lógica del no-todo, se podrá abordar el todo -ya no como conjunto cerrado sino como campo de lo abierto-, el “todo, pero no eso”. Los atravesamientos del fantasma acontecidos en el transcurso de un análisis, recortarán el punto de goce al que ya no se estará dispuesto a volver. Y el *sinthome*, haciendo algo distinto con el objeto desprendido del fantasma, anudará algo de ese todo, pero nada que no oficie como causa de deseo.

La heterogénea apuesta analítica se jugará en la más estricta singularidad de cada una de esas experiencias.

La lección trans

Alfredo Ygel

Grupo de Psicoanálisis de Tucumán
Institución de formación Psicoanalítica

La pregunta que pretendo transmitir en este trabajo es ¿qué nos enseña la cuestión trans a los psicoanalistas? Vivimos un tiempo en que lo trans o la fluidez de género es objeto de atención en lo social. En los medios de comunicación, en las redes sociales, en películas y series televisivas, en charlas cotidianas, aparece la temática de la diversidad sexual. La otra división binaria de los sexos ha dado lugar a la infinitización de los sexos promovida por el movimiento transgénero donde cada sujeto se designa como homosexual, hetero, travesti, transexual, etc., inventando cada uno el nombre de su sexo según su manera de gozar. Así hay más de 50 denominaciones mediante las cuales cada sujeto puede nombrarse acorde a su goce o preferencia sexual. Existe una nueva percepción sobre la identidad sexual. El rechazo del binarismo, las teorías Queer, los movimientos LGBT+, han cuestionado las teorías sobre la sexualidad y los modos de comportamiento entre los sexos.

Les propongo plantear la cuestión trans como una interrogación a los Psicoanalistas acerca de nuestras concepciones sobre lo sexual y a nuestra práctica. Si lo sexual ha constituido la piedra angular sobre el que se levantó el edificio del psicoanálisis a partir del descubrimiento freudiano del Edipo y los avances que propuso Lacan con sus aportes a través de los matemas de la sexuación, debemos preguntarnos en qué medida los analistas hemos sido fieles al legado de los maestros.

Lo que pretendo mostrar en este trabajo es como el deseo del analista sostiene en su acto una posición ética que posibilita que cada sujeto realice la

elección de su identidad y objeto sexual haciéndose cargo de sus determinaciones y responsable subjetivamente de ello. Para esto me serviré de la lectura de un caso que trabajamos en el cartel Psicoanálisis y sexualidad inscripto en Convergencia que presentamos en las Jornadas pre-Cerau en agosto pasado. Material clínico que generosamente fue presentado por una de nuestras colegas, Georgina Aguirre, de la institución Grita de Méjico.

Noah y su madre llegan a sesión con una analista. Se trata de un púber trans a quien su abuelo violó cuando tenía 8 años. Cuenta que en el colegio se burlan de su imagen, que desde pequeño no sentía que su nombre Sonia era de él, y que prefería que le dijeran Sisay. Le molestaba que le dijeran Sonia o que se refieran a él como ella. Relata que fue cambiando sus gustos. Primero le gustaban los niños, luego se dio cuenta de que era homosexual y que no quería ser mujer, que era mejor ser hombre Entonces dijo que era “un hombre trans femenino al que le pintaban indistintamente los hombres y las mujeres”. Lo que nos dice el sujeto trans es que es posible la elección voluntaria del sexo excluyendo el equívoco del inconsciente y lo real del goce.

El muchacho había llegado al consultorio con su cabello corto, mitad rosa y mitad natural. Su pelo le tapa el rostro, viene vestido con minifalda y el vientre al desnudo. Rechaza ser nombrado con su nombre femenino. Relata episodios de intento de suicidios por ingesta de gran cantidad de pastillas, cortes en su cuerpo, quemaduras. El dolor la libera de sus pensamientos, aclara. Estos pensamientos lo atormentan, ordenándole que se mate y diciéndole que no vale nada, que lo odian.

Noah como los sujetos trans realiza un auto asignación voluntaria de su sexo trascendiendo lo anatómico. Nos dice de este modo que cualquier sujeto puede realizar de modo voluntario la transición de su identidad sexual más allá de cualquier determinación biológica y al mismo tiempo elegir su objeto de goce. Destaco que Noah no plantea la cirugía o la solución hormonal para el cambio de sexo, sino que lo que refiere como fundamental en su transición es el cambio de nombre y la elección de objeto sexual. Manifiesta que es “un hombre trans femenino al que le

pintaban indistintamente los hombres y las mujeres". Es decir que intenta afirmarse en su ser más que en el cambio del sexo biológico.

Puntuemos algunas cuestiones que plantea el Psicoanálisis acerca de lo trans. Lacan en su Seminario XIX, en una de las pocas menciones que hizo sobre el transexualismo, dice: "El transexual comete, el mismo error común que todos los seres humanos". Este error común es creer que la diferencia anatómica marca la diferencia sexual. Luego agrega: "Su pasión, la del transexual, es la locura de querer liberarse de ese error". Lo que el transexual piensa es que por tener un pene es varón, por lo que debe extraer esa excrecencia que tiene en su cuerpo. El transexual es el único ser humano que tiene la certeza de su identidad sexual. Esta certeza acerca de su identidad lo lleva como en Noah trasformar su nombre y su semblante. Se trata de la búsqueda de una transición en lo real, lo simbólico y lo imaginario lo que va a producir el sujeto trans. Es el atributo peniano que debe ser eliminado en lo real de su cuerpo.

Estamos ante la pregunta sobre lo real del goce. No da lo mismo portar un nombre masculino o femenino, no da igual la mascarada femenina (la apariencia de tenerlo), que la impostura masculina (la apariencia de serlo). Lo que postulamos siguiendo a Lacan es que la diferencia es no solo simbólica e imaginaria, sino que se juega en lo real del goce.

Lo que lo trans viene a mostrarnos es lo posible de la certeza y la identificación a La mujer como modo de remediar la falla, la ausencia de relación sexual, mediante el recurso de la autodesignación y de la declaración del sexo. Nos dice así el sujeto trans que es posible la elección voluntaria del sexo excluyendo el equívoco del inconsciente y lo real del goce.

Es allí donde Lacan introduce la sexuación donde postula solo dos formas de situarse en función del goce de un lado u otro en el matemas de la sexuación: O todo fálico o no todo fálico. A contrario de pensar el sexo a partir del ser, decir "soy hombre" o "soy mujer", lo que Lacan postula es que el Psicoanálisis no funda una ontología que defina el ser hombre o mujer. Lo que va a decirnos es que el goce del cuerpo no instituye una esencia, no va a instaurar un ser. Mas bien la sexualidad

para el Psicoanálisis constituye una anomalía que incluye la libido, la pulsión, y el goce sexual.

Volvamos a Noah para situar algunas coordenadas en su estructuración como sujeto en las determinaciones de su historia. Su madre cuenta que queda embarazada de él en una salida casual. Enterado el padre del embarazo pide hacer la prueba de paternidad a lo que su madre se niega quitándole a Noah el acceso posible a un padre. El acting es la vía que encuentra para expresar el lacerante dolor que no puede representar por la palabra en su intento de hacerse escuchar. Privado de un padre que acote el goce materno, violado por su abuelo, lo pulsional tanático se enseñorea en Noah. Lo trans le sirve como vía de escape, como una salida al encierro incestuoso. Rechaza su nombre femenino adoptando una identidad masculina, eligiendo su objeto sexual distribuido en mujeres y hombres. Su pelo mitad rosa y mitad natural, su vestimenta de mujer, la ambigüedad de los nombres elegidos muestran una posición transgénero. Es la vía del acting el recurso que toma para intentar hacer oír el dolor que no puede tramitar por la palabra.

Se produce el encuentro con una analista dispuesta a escuchar, lo que da lugar a que su voz emerja. Sin prejuicios respecto a la identidad sexual o a la elección de objeto de goce, sin estar retenida en la imagen de Noah su analista, en abstinencia, escucha ese decir que remite a un goce encerrante en su madre. . El analista debe sostener una posición de abstinencia dejando que aparezca el deseo en juego sin responder ni identificarse a la demanda.

La analista escucha a la madre de Noah que sufre por los abusos a los que fue sometida. Cuando la interroga diciéndole ¿Dónde está la mamá de Noah?, en transferencia responde meciéndose en el sillón mientras en sus brazos abraza a un muñeco de peluche. Esa niña que temblaba de miedo en su infancia recurre a su padre que en lugar de protegerla la viola sometiéndola incestuosamente. Escena que solo logra entender en la edad adulta poniendo un simbólico que dé cuenta de ese real descarnado.

Un No fue necesario para que Noah se encuentre con el sí de su nombre, Sisay. Entonces Noah viene a decir no al incesto, no al abuso, no a que su mamá lo golpee, no a que la maltraten. Es allí donde puede emerger el Si de un significante que vaya al lugar del goce incestuoso. Esto se produce no sin que un padre aparezca en la escena dando pruebas de su paternidad convocado por una mujer que le abre el camino.

¿Qué nos enseña entonces el transexual en su intento de liberarse de ese cuerpo que lo mantiene apresado, en esa “error de la naturaleza” en tanto se define como “una mujer en un cuerpo de hombre”? Esta certeza de “ser mujer” viene a decírnos a contrario, de esa inadecuación siempre presente en la sexualidad de todo ser humano. Cuantas veces aparecen en la vida de todo sujeto la pregunta acerca de si es totalmente hombre, o verdaderamente una mujer. También en el encuentro entre los cuerpos surge la interrogación de si dicho goce se corresponde al lugar masculino o femenino.

Esa certeza del transexual intenta asegurar eso que en la sexualidad es siempre ambiguo, inquietante, a veces angustiante. Es lo que en nuestra clínica traen nuestros analizantes en la pregunta acerca de su deseo y goce sexual. Lo que el transexual viene a mostrar es que es posible desabrochar las categorías de sexo (lo anatómico del órgano), del género (lo que refiere a las identificaciones, lo que la cultura dicta de lo que debe ser hombre o mujer). Plantea que es posible mediante las cirugías o el tratamiento hormonal adecuar o remediar ese desajuste anatómico de una mujer o un hombre que nacieron en un cuerpo inadecuado. Terapéutica que muchas veces tuvo un desenlace siniestro para quienes se sometieron a la misma provocando desencadenamientos psicóticos, intentos de suicidios o la muerte misma. Es que los humanos carecemos de garantías y certezas sobre nuestro lugar en la sexualidad en tanto hombre o mujer. Más bien es una pregunta la que subyace en la sexuación de cada sujeto, proceso en el que cada uno va construyendo su respuesta a partir de las determinaciones y marcas de su historia.

La interrupción del tratamiento por parte de la madre de Noah viene a mostrar lo dificultoso de torcer un destino funesto. Una madre violada de niña por

su padre, su hijo abusado por su abuelo en la repetición de un goce irrefrenable, son marcas indelebles que se instalan en el cuerpo maltratado de Noah en sus autoagresiones, en su identidad sexual en tránsito, en las lesiones y quemaduras producidos que gritan eso que Noah pide hacer oír.

Finalmente el análisis se interrumpe. Noah le envía un mensaje a su analista diciéndole que lo quieren mandar a otro tratamiento, que él quería seguir trabajando con ella pero que no tenía voz. La analista le responde que si tenía voz y que se había podido escuchar. En abstinencia un analista convoca a la palabra para que en su decir el sujeto encuentre su verdad y de cuenta del objeto de goce en que se encuentra retenido.

Lo que se encuentra en juego Noah es del orden del acting. El acting muestra que allí donde un joven no es escuchado eso pulsional actúa a través de sus manifestaciones. Es la dimensión mostrativa la que aparece en sus las actuaciones auto-agresivas.

Lacan encomienda respecto de los acting hacer entrar al caballo salvaje en el picadero. Se trata de hacer entrar el goce de un real desbordado en el picadero de lo simbólico. Su analista se ofrece dispuesta a escuchar esa voz muda de Noah (Sonia) Sisay dando lugar a que un deseo aparezca. Los brotes de la transferencia nacen allí donde el-la joven manifiesta que quiere seguir trabajando en el análisis, a pesar de las resistencias de su madre. Camino que queda suspendido y que la eterna lucha entre eros y tánatos en un futuro vendrán a definir la partida.

Es el deseo del analista el que comanda la operación analítica en un acto que produce que un sujeto advenga a lo nuevo liberándose del goce parasitario que lo tiene retenido. Es esa posición lo que aleja a un analista de los peligros de caer en los prejuicios ideológicos convirtiéndose ya sea en defensor de los derechos de la diversidad sexual o en bastión defensivo de los movimientos hetero normativos. El analista escucha aquello que en su decir trae un sujeto a análisis y es allí donde cada sujeto encontrará su verdad.

Bibliografía:

Lacan, Jacques. Seminario XIX ... O peor. Ediciones Paidós, Buenos Aires. 2012

Lacan, Jacques. Seminario XX, Aún. Ediciones Paidós, Buenos Aires. 1998

Tiempo de interrogar-nos

Mariela Pascual

Seminario Freudiano Bahía Blanca-Escuela de Psicoanálisis

En los albores del siglo XX un texto de la pluma de Sigmund Freud surge como fundacional y sacude el clima cultural de la época: “Tres ensayos para una teoría sexual” En el prólogo de la cuarta edición su autor escribe: [...]es preciso recordar que una parte del contenido de este trabajo, a saber, su insistencia en la importancia de la vida sexual para todas las actividades humanas y su intento de ampliar el concepto de sexualidad, constituyó desde siempre el motivo más fuerte de resistencia al psicoanálisis. En afán de acuñar consignas grandilocuentes se ha llegado a hablar del pansexualismo del psicoanálisis y hacerle el disparatado reproche de que lo explica todo a partir de la sexualidad”]¹

Han pasado más de cien años y paradójicamente la crítica hoy es muy otra.

Desde algunos ámbitos se acusa al psicoanálisis de conservador, patriarcal y heteronormativo y a los psicoanalistas de permanecer sordos a lo que pugna por hacerse oír. Sordera causada por la defensa dogmática de una teorización pasible de ser puesta en cuestión.

¿En pleno siglo XXI el psicoanálisis mantiene vigente la posibilidad de una lectura subversiva o se transformó en un bastión que resiste a los cambios culturales?

En esta ocasión analistas de distintas Escuelas e Instituciones nos reunimos en el marco de “Convergencia Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano:

¹ Sigmund Freud. “Tres ensayos de teoría sexual y otras obras”(1901-1905) Amorrortu tomo VII (pág. 122)

Cerau comisión de enlace Argentina-Uruguay" y convocados por esta invitación al debate nos disponemos a escribir y escucharnos.

¿Podremos sostener desde una posición ética, la función que propicie la emergencia del sujeto sin apresurarnos a interpretar como renegación aquello que nos interpela?

La clínica psicoanalítica nos invita con Lacan a interrogar al psicoanalista y urgirlo a dar sus razones a fin de que justifique a Freud haber existido.

Estos tiempos nos instan a revisar nuestra posición como analistas en una polis que anuncia como destino, el fin del psicoanálisis.

¿La teoría psicoanalítica que el maestro S. Freud nos lega, retomada por J. Lacan quien formaliza sus fundamentos, resiste aún?

¿Es necesario revisarla; ponerla a prueba?

¿El psicoanálisis, acusado de caduco, mantiene hoy su vigencia para abordar el sufrimiento del sujeto de este tiempo?

¿Somos acaso los analistas los que resistimos?

Hemos perdido la posibilidad de ser interlocutores válidos para los movimientos que han surgido en estas últimas décadas, lugar que han ido tomando los especialistas en diversidad sexual o con orientación en género, ya que a ellos se les supone un saber sobre la sexualidad humana.

Entendiendo que la interlocución no implica intercambiar teoría ni conciliar o coincidir para soslayar las diferencias.

El discurso analítico se distingue de los demás discursos en tanto está justamente en el lugar de la falta de relación sexual por lo tanto no se propone como una sociología, pero no está fuera de la cultura y no puede quedar marginado de la subjetividad de su tiempo.

Los nuevos modos de estructuración familiar, la diversidad de investiduras para vestir los cuerpos, las innumerables nominaciones para decir de las prácticas sexuales, las multitudes queer, las posibilidades ofrecidas por el avance de la ciencia para cambiar el sexo biológico, o gestar independientemente de la anatomía; recrean la ilusión de bienestar y completud propia de la neurosis.

No hay más que desencuentro en esta promesa, los analistas sabemos que aquel advenido al lenguaje ha perdido su orientación, las múltiples ofertas y posibilidades no resuelven el lío propio del parletre que; por hablar “lalangue” tiene un inconsciente y está despistado.

Sin embargo estas novedosas construcciones producen nuevos modos de presentación y de sufrimiento subjetivo que tocan el lenguaje, el lazo social, el amor, el goce y el cuerpo. No sólo somos testigos de estas transformaciones, también operamos allí.

¿Sería oportuno desprenderse de algunas nominaciones que resultan provocadoras o inapropiadas para que la transmisión del psicoanálisis siga siendo audible?

¿Debemos acaso mantenernos inmodificables e incombustibles en un mundo que proclama revisar algunas enunciaciones?

-El Tango es una danza que tiene su origen en el siglo XIX, en aquellos tiempos se bailaba entre hombres, luego se incorporó a la mujer que seguiría el movimiento que el varón proponía pues, ella sólo debía dejarse llevar. En un nuevo despertar; el tango influenciado por los movimientos feministas y de diversidad se comienza a bailar entre dos que ya no se nombran hombre o mujer sino posiciones que posibilitan nuevos movimientos para seguir bailando-

Las presentaciones sintomáticas han variado; no es de la misma textura un síntoma conversivo, la intervención irreversible del cuerpo funcionando como síntoma o la legitimidad subjetiva de una intervención en el cuerpo, es mejor estar advertidos.

J. Lacan dice: “el analista está tan expuesto como cualquiera a los prejuicios sobre el sexo”² y S. Freud nos anticipa; “cada psicoanalista solo llega hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias interiores”³.

Seguramente cada uno de nosotros en la intimidad del dispositivo estamos disponibles para escuchar en la medida que hemos recorrido nuestro camino en

² Jacques Lacan. “Ideas directivas para un congreso de sexualidad femenina” Escritos 2 (pág. 704).

³ Sigmund Freud. “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica” (1919) Amorrortu tomo XI (pág. 136).

tanto analizantes; la función analista se soporta desde la propia cama; el pase por el diván, y eso vale para cada cura en particular y para cada analista cada vez que opera.

Pero hoy tal vez nos encontramos en un tiempo en el que se hace necesario dar un paso más, esforzarnos por teorizar desde el surco abierto por S. Freud y continuado por J. Lacan por y para que el movimiento del psicoanálisis no se detenga en lo que hace a los problemas cruciales en estos tiempos. Será nuestra ética, en tanto ella es del orden de lo invariante, la que nos oriente a la hora de diferenciar los fundamentos de los argumentos; preservarla requiere que el analista no quede atrapado en un discurso uniforme que a veces surge de su seno mismo si se dogmatiza y pueda así posicionarse frente al desafío de la emergencia del sujeto.

Somos responsables del porvenir del psicoanálisis en el mundo, un mundo herido narcisísticamente por el descubrimiento freudiano, herida irreparable que la ciencia intenta sofocar con sus progresos.

El analista, su misión es hacerle la contra a lo real aunque lo real se encabrite⁴.

Lo real no es el mundo, lo real es aquello que siempre se las arregla para desacomodar las cosas produciendo síntomas, inhibiciones y angustias y hasta el momento el psicoanálisis es el dispositivo más propicio para transitar lo insopportable de la condición humana.

Bibliografía:

Jacques Lacan: "Apertura de la Sección Clínica" (5 de enero 1977)

Jacques Lacan: "La ética del psicoanálisis" Seminario VII (1959-1960)

⁴ Jacques Lacan. "La tercera" Actas del VII Congreso de la Ecole Freuddienne de París.

MESA 4

Integrantes:

Marcela Ospital

Rodrigo Echalecu

Gabriela Spinelli

Nancy Cara

Coordina:

Gisella Giorgetti

Sexualidad y sexuación. Sobre el malentendido en el encuentro con el Otro sexo

Marcela Ospital

Círculo Psicoanalítico Freudiano

Me es muy difícil abordar un tema sin hacer pie primero en alguna letra de otro. En este caso me encontré con mi imposibilidad de seleccionar. Mi sensación fue de que todos los decires hablan, a fin de cuentas de esto: del encuentro con el otro... o del desencuentro. El resultado es este arbitrario *pasticcio*:

"Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano, como si por primera vez tu boca se entreabriera, y me basta cerrar los ojos para deshacerlo todo y recomenzar, hago nacer cada vez la boca que deseo, la boca que mi mano elige y te dibuja en la cara, una boca elegida entre todas, con soberana libertad, elegida por mí para dibujarla con mi mano en tu cara, y que por un azar que no busco comprender coincide exactamente con tu boca que sonríe por debajo de la que mi mano te dibuja." (1963)

"Y apoyo mis espaldas, y espero que me abras a travésando el muro de mis días."

(1973)

"Te diste cuenta que sos un fracasado

Y en el espejo te ves medio pelado

Si te sentís abandonado

Siempre habrá porno y helado

-Siempre que dejen de lado- "(2022)

"Cuando nuestras damas hacen ostentación de su rango sentadas en sus sillas como si fueran nuestros jueces, estamos de rodillas ante ellas; y cuando saltamos a su voz y nos adelantamos a prevenir sus deseos, parecemos tan temerosos de ofenderlas y tan ansiosos de servirlas que inspiramos lástima a quienes nos ven, y a

menudo nos consideran más tontos que bestias....Pero cuando estamos a solas y el amor es el único juez de nuestras conductas, sabemos muy bien que ellas son mujeres y nosotros hombres” (1558)

En esta caótica polifonía de lo erótico nos hablaron Cortázar, nuestro Charly García, Martín Piroyansky- de la serie “Porno y helado” y Margarita de Navarra, exponente femenina de la literatura del amor cortés del s XVI. Hago centro en esta última:

Lacan en el Homenaje a Marguerite Durás por el arroamiento de Lol V. Stein compara ambas plumas y las parangona en la “*caridad severa y militante que anima sus historias*”.

El Heptamerón, de donde está extraído este párrafo, una suerte de Banquete platónico según Lacan, en el que están presentes, ahora sí, las mujeres como objeto de amor, es una recopilación de ochenta relatos distribuidos en siete jornadas. Recoge historias amorosas de unos pocos nobles que, obligados en un viaje a esperar que baje un río, comienzan a desgranar sus cuentos para no morir de aburrimiento. Allí, como siempre sucede, hablan de sí mismos. Porque después de los cuentos vienen las reflexiones de quienes las escucharon.

En este fragmento contrastan lo extemporáneo y lo llamativamente vigente del malentendido amoroso. Si pareciera escucharse las vacilaciones de nuestros días ante el encuentro con el otro sexo.

Quienes nos toca escuchar a los púberes por estos tiempos podemos dar cuenta de esas vacilaciones: ¿Y a mí quiénes me gustan? ¿Qué soy? ¿Tengo que saber lo que soy? ¿Y qué me va a pasar después? ¿Cuál es el tiempo de declarar lo que soy? ¿Soy? ¿Me declaro o me le declaro?

Se hace patente que los nombres, ni los de la vieja norma patriarcal ni los que las luchas reivindicativas han legitimado, no alcanzan a nombrar el deseo.

Estamos escuchando en nuestros consultorios a tantos adolescentes que despertaron a la sexualidad genital en los tiempos revueltos de las luchas reivindicativas del feminismo; por la legalización del aborto, por el reconocimiento

de nuevas identidades de género binaria y no binaria, por la educación sexual en las escuelas. Estos jóvenes nacieron como sujeto político al calor del “Abajo el viejo patriarcado”, descubriendo sus injusticias y cruidades al mismo tiempo que la “sexualidad adulta”. Descubrieron también allí una solidaridad social que reconocieron como verdadera y que los marca como generación. Ya no habrá para ellos vuelta atrás en este nuevo lazo generacional.

La vigencia de Educación Sexual Integral en el sistema educativo, a la que tienen acceso en nuestra región, digámoslo, sólo un grupo privilegiado de nuestros niños y adolescentes es una herramienta gracias a la que muchos de ellos pudieron tomar la palabra y denunciar abusos. Además en muchos casos les ha dado la posibilidad de aprender a cuidarse de ellos. Asimismo ha hecho posible la asistencia y la accesibilidad a una escucha analítica.

Pero esta conjunción entre lo público y lo subjetivo pareciera no ser sin consecuencias con las que hay que lidiar:

El descubrimiento freudiano leído con Lacan, da cuenta de que un sujeto se ubica en relación a un sexo a partir de operaciones lógicas: Postula la bisexualidad inherente al ser hablante, diferenciando sexualidad de genitalidad. La ubicación respecto de un sexo y la elección de objeto son el resultado del tránsito por el Edipo, sus identificaciones y su posicionamiento frente a la castración. El recorrido por la latencia y la pubertad con su irrupción del goce genital, al cual se lo espera articulado al falo, harán posibles las inscripciones posteriores que desembocarán en la organización del fantasma, estabilizador del goce.

No hay nada natural en esto. Nunca serán equiparables la asunción del sexo y la “identidad de género” tan atravesada esta última por la demanda del Otro. El desasimiento o no de esa demanda solo es posible al cabo de esas operaciones.

Si un significante es lo que representa al sujeto para otro, podemos pensar que las innumerables denominaciones de género: cis, L, G, T, B, I, Q, +, son insuficientes para representar al sujeto deseante ante el significante del goce imposible: el falo. Pero de ninguna manera podemos decir que no posean pleno derecho para nombrarse como sujeto político.

Cuando pensamos la causación del sujeto, la dirimimos por un lado, entre la unión e intersección de dos faltas –la del sujeto y la del Otro– y por otro, en dos vertientes: la significante, que es falta en ser, y la vertiente del lado del objeto. El advenimiento del sujeto al significante, produce un efecto de mortificación en el cuerpo, una pérdida de goce –llamada también castración– a ser inscripta en un análisis.

Lo que trata de transmitirnos Lacan en toda su enseñanza es que lo que Freud delimitó de lo que él llama sexualidad hace agujero en lo real. Lo que descubre el púber, nos dice, es que cuando el enigma de la sexualidad se devela, cuando el velo de las narrativas alusivas se corre, léase el relato edípico, las teorías sexuales infantiles, las fantasías; lo que se revela es que allí no hay nada, solo agujero.

Por tanto, sostenemos desde nuestra experiencia que un sujeto en su encuentro con el Otro sexo, solo puede designarse en relación a ese significante del goce imposible que nombra la falta en el Otro: el falo, que el Otro está barrado, que el Otro en tanto completud no existe. Como seres sexuados, solo podemos nombrarnos desde quien no lo tiene o desde quien, creyendo tenerlo teme perderlo.

He aquí el malentendido fundante, la Babel del neurótico. En este punto, los géneros de autopercepción, todos ellos, el cisgénero también, son extranjeros. Si lo pensamos en términos del grafo del deseo, habitan dos pisos distintos: las identificaciones en el piso del enunciado y la relación al deseo del Otro en el piso de la enunciación. Son disyuntos. Solo la experiencia analítica podría abrir alguna grieta eventual para comunicarlos; interrogar al deseo desde la cuenca de las identificaciones.

La gran mentira del Patriarcado dice que hay una mitad de la humanidad que lo tiene y otra mitad que no. Y por eso le da derecho a dominarla. Freud nos enseñó que esa teoría cae con el complejo de Edipo y que la neurosis es el mecanismo subjetivo para renegar de esa caída. Por eso se identifica el discurso del Amo antiguo con el del neurótico. Sostenemos, sí, que hay dos maneras

posibles de posicionarse frente a la falta. No podemos, sin embargo atribuirnos la autoridad de desestimar a alguien que se nombra por fuera del binario de género hombre/mujer. Ese es un acto civil que no nos cabe juzgar. La potencia del psicoanálisis reside, creo, en su renuncia a ser una visión del mundo.

En línea con el argumento que nos convocó, quiero hacer lugar a algunas preguntas para que pensemos entre todos:

¿Estamos en condiciones de poner en tela de juicio tantas certezas?

Si pensamos las denominaciones de género como signos, en tanto se proponen representar algo para alguien ¿podemos autorizarnos, en transferencia, a relativizar su fijeza, apostando así a hacerlas entrar en el juego significante de cada quién?

En estos tiempos en que la inconsistencia del Otro se nos muestra en su fase más radical y furiosa, en que todo está en veremos, en que hasta la “libertad” parece haber cambiado de sentido ¿podemos equiparar la entrada a la sexualidad genital al encuentro con el Otro sexo?

Personalmente, vivo en la ciudad de la furia, donde matan a una niña por un celular. Y cuando me encuentro con la muerte y el frío de los desangelados en cada esquina... a mí, como se dice por ahí, “me la baja” - más alusión fálica no se consigue.... Me baja la esperanza en el encuentro con el otro, La crueldad, el cinismo, la indolencia “bajan” el deseo, “bajan” eso necesario para nombrarse en referencia a la relación sexual que no existe. Esa ficción que hace falta para jugar el juego de la seducción y del amor. Nunca como en estos días pareciera hacerse patente el sujeto como falso amo que queda desagregado de las cosas del amor.

¿Qué incidencia, en fin, tiene la ferocidad neocapitalista en los avatares de la erótica?

¿Y cómo podemos escuchar y acompañar a nuestros analizantes en esos desencuentros que las redes virtuales, en mi opinión, aparentando salvarlos los acentúan?

Valoro más que nunca el carácter contrahegemónico de nuestro movimiento y la apuesta ética de postular la condición conjetural de nuestros

saberes. Porque nuestros maestros nos enseñaron con su ejemplo que la potencia del psicoanálisis reside en la capacidad de interrogarnos y reinventarlo las veces que sea necesario.

Pongo a rodar entonces estas y otra preguntas que entre todos se no sigan planteando, para que juntos pensemos y ensayemos algunas respuestas, siempre provisorias, acerca de los desafíos que nos tocan.

Sexualidad, Sexuación. ¿Y el Sexo? ¿Qué debate nos debemos?

Rodrigo Echalecu

Escuela Freud Lacan de la Plata

De distintas maneras a lo largo de las obras de Freud y Lacan, los significantes *sexualidad, sexuación y sexo* se repiten, se articulan.

Desde el inicio Freud le otorgó un lugar central a la sexualidad en la etiología de las neurosis. En su célebre escrito sobre los 3 ensayos para una teoría sexual, se refirió a la misma de distintos modos, planteándonos una disposición bisexual originaria que irá tomando forma, determinando una posición sexual, según cómo se efectúe el pasaje por las identificaciones que el complejo de Edipo imprime. La sexualidad en Freud se encuentra puesta en marcha a partir del funcionamiento de las pulsiones que buscan la satisfacción en su fuerza constante, como no hay objeto que colme a las pulsiones esa satisfacción será sustitutiva, el síntoma que golpea a nuestra puerta.

De la formalización freudiana sobre la pulsión se deduce ya una advertencia para el analista. No se tratará, cuando el analizante dirige su demanda, de ofrecerle un objeto que la colme, porque lo que está en juego es lo incolmable y habrá que encontrar algún modo de hacer con eso, disponerse en la transferencia a partir de esta advertencia. Lacan hace resonar esto en su aforismo *No hay relación sexual*.

El empuje de la fuerza constante le ofrece a la pulsión objetos imaginarios, va de objeto en objeto la pulsión predica la máxima freudiana y eso es lo que se pone en juego a partir de la inscripción de la falta. Con Lacan lo leemos: se ha

expulsado el objeto como operación subjetiva originaria, lo radicalmente excluido de lo simbólico, el trayecto pulsional irá resultando un montaje sobre lo que no hay.

Conviene subrayar esto que leemos como advertencia, porque nos seguimos encontrando con demandas como la que le hizo el padre de la joven homosexual a Freud cuando le pidió que la cure de esa elección sexual. ¿Podríamos responder a semejante demanda? ¿Además, por qué? ¿Qué ética rige nuestra intervención? Es al padre a quien esto le hacía mella en ese caso freudiano. Algo de suma actualidad para plantearse cuando atendemos adolescentes y niños, quien demanda ahí.

La elección sexual de alguien propongo enmarcarla en el significante "*Sexualidades*". Parte del título de este debate nos propone "*Sexualidad*".

Las *sexualidades* referirían a los distintos modos de ubicarse respecto de un constructo simbólico-imaginario que hace conjunto. Es importante ubicar aquí lo que Freud trabajó en su psicología de las masas, el sujeto se identifica a un conjunto, donde por otro lado el líder encuentra su lugar. Entiendo que el valioso debate que llevan a cabo las teorías de género, se establece, en parte, dentro de este terreno de las sexualidades. Donde se sale del binarismo hombre-mujer para ampliar la pluralidad de convenciones y derechos a partir de las que alguien puede encontrar la manera de nombrarse según el conjunto con el que se sienta identificado y donde las marcas de la historia juegan un papel importante. Una cuestión es la de la avanzada de los derechos respecto de las sexualidades, nadie pone en cuestión eso, otra distinta es que queden agrupados los sujetos en la masa como si todos fueran lo mismo.

La identificación en las diversas sexualidades supondría el pasaje por la matriz simbólica e imaginaria que implica el Edipo. ¿El analista le propone a su paciente la identificación a un conjunto, constructo discursivo, cuando llega alguien aquejado a la consulta por cuestiones relacionadas con la identidad sexual?

Si fuera así encalla la posibilidad de articularse el sujeto, es decir, cuando la identificación imaginaria cierra la posibilidad de que se despliegue en la Sexualidad, Sexuación. ¿Y el Sexo? ¿Qué debate nos debemos? / Rodrigo Echalecu - 86

transferencia la puesta en acto de la realidad *sexual* del inconsciente. Para operar desde allí, en el encuentro con lo real en la transferencia, más allá de la identificación espeacular de yo a yo. Advertencia también para quien pretende ocupar el lugar que hace resonar el deseo del analista. Ya Lacan diferenció temprano en el plano de la cura el eje del muro del lenguaje, donde se articula el inconsciente como palabra simbólica del sujeto, del eje del pool de yoes en lo imaginario, es decir las personas.

Un paciente me preguntaba si yo era gay. Nombrándose él de ese modo, planteaba, se le haría más fácil hablar de ciertas cosas si yo perteneciera a ese conjunto. Es una demanda que apunta a encontrarse con lo idéntico y no con la diferencia. De esto sabemos los analistas, porque se pone en juego permanentemente en la transferencia, más allá de la condición sexual de cada uno. Se nos pide la identificación imaginaria, lo idéntico, para no encontrarse con la falta, cerrar la grieta que implica lo sexual. Los analistas estamos advertidos que aunque sean 2 o más los que forman parte de una convención grupal, hay diferencia, lo idéntico no existe para el psicoanálisis, A no es igual a A. Lacan lo trabaja en el Seminario *La Identificación*.

La ética analítica apunta a otra cosa respecto de quien demanda. Poner a hablar la demanda llevará a la diferencia que el significante mismo implica en la articulación del decir. Aloja las sexualidades para que desde allí se generen las condiciones para que se despliegue el argumento, no responder a la demanda se ajusta a esto, ubica la identificación como parte del trabajo pero no colapsa en lo imaginario y lo simbólico que lo circumscribe. Como se trabajó en convergencia recientemente, la ética refiere a lo real, el bien decir es orientado por lo real que implica “sexo”.

El argumento es el argumento fantasmático.

Acá hay otro tópico, de los fundamentales que hacen a la formalización del psicoanálisis. Hacer, tejer, responder con un argumento a la función fálica. Es otro plano del asunto, al que refiere el significante “*sexuación*”.

Fue Lacan quien formalizó lo que estaba dicho de otro modo en Freud cuando planteó a la represión como nudo basal de la estructura que permite la Sexualidad, Sexuación. ¿Y el Sexo? ¿Qué debate nos debemos? / Rodrigo Echalecu - 87

incorporación de la ley en el sujeto hablante. Hacer argumento a la función fálica, nos plantea Lacan, supone la inscripción del falo como ordenador en la estructura Φ . Es necesario aclararlo, no se trata del pene acá, de quien lo tiene y de quien no, de quien lo es o no lo es, (podríamos metonimizar al infinito los significantes, si es gay o no gay, si es transgénero o no, etc, etc). De lo que se trata, es de la inscripción del significante de la falta, sobre la falta se yergue el monumento fálico que la vela y la representa. Pero el monumento tiende a colmarla, a saturarla, a taparla. Ahí va a parar en el fantasma el objeto a, cumple con esa función.

Entiendo que con este planteo de Lacan, se logra salir del atolladero en el que podemos quedarnos si reducimos *sexuación a sexualidades*. ¿Por qué? Porque la inscripción de la ley del significante, ordenadora, la que hace el punto de almohadillado y le permite a Lacan ubicar al neurótico en la carretera principal, es condición necesaria para que advenga allí un decir. Decir sobre la no relación, decir sobre cómo cada uno se las arregla con lo real de *sexo*. Con eso trabajamos los analistas, que se diga, a partir de la asociación libre. ¿Cómo se dice un sujeto? ¿Se dice hombre? ¿Se dice mujer? ¿Acaso en estas fórmulas se trataría nuevamente de un binarismo como el de macho-hembra? ¿Qué es hombre y mujer en las fórmulas de la sexuación?¹

Ya en el Seminario *El Saber del psicoanalista* Lacan había planteado que los significantes hombre-mujer, eso es real². No puede decirse, es real, no llega la imagen ni la palabra. Dice allí: “no es porque lo abordemos al matema por la vía de lo Simbólico, que no se trate de lo Real”.

Como sabemos, es un planteo derivado de la lógica. Decirse hombre supone la inscripción de la ley de la castración. Para todo $x \Phi x$. Solo si Existe un x que no Φx . Para todo sujeto hablante vale la ley de la castración solo si hay uno que le dice no a la castración. ¿Qué quiere decir esto en la clínica?

Lo encontramos en la neurosis, alude a la religión del padre. El sujeto como efecto de discurso no se ha producido aún cuando nos consultan en los inicios,

¹ J. Lacan Seminario XX Aún. Clase Una carta de almuerzo, 13 de Marzo de 1973. Presenta y desarrolla de las fórmulas de la sexuación. Paidós.

² J. Lacan El saber del psicoanalista. Seminario XVIIla (1971-1972). Charlas en Saint-Anne. Traducción ENAPSI (Entidad de Acción Psicoanalítica). Clase del 2 de Diciembre de 1971.

sujetos que quedan enredados en el drama imaginario del fantasma. Se propondrá, desde la función analítica, generar las condiciones para articular el guión, lo simbólico. Que alguien pueda hablar para que el fantasma se vaya articulando y eso propicie la lectura de la posición subjetiva, de las identificaciones imaginarias y simbólicas que se efectúan sobre el fondo de la falta, porque ha operado la castración del Otro.

Si el análisis lo permite, generará las condiciones para que se despliegue el argumento, podrán resonar los distintos decires, singulares, de esas sexualidades. Una interpretación, por ejemplo, conmoverá el fantasma porque se escucha cuando alguien se dice y alcanza el rasgo que lo representa, el movimiento mismo permitirá un nuevo paisaje que es el que circunscribe decirse mujer desde la perspectiva de las fórmulas de la sexuación. “Mujer”, en Lacan, alude a la no inscripción en el conjunto.

Decirse mujer tampoco es decirse madre, más bien tiene que ver con lo que la palabra no logra decir pero sí contornear, no puede decir lo real pero lo muerde. Hay un parentesco cercano entre letra y mujer. Va más allá del planteo binario masculino-femenino, imaginario y simbólico que le permite ubicarse a alguien como perteneciente a un conjunto por los atributos que contiene. No hay padre que diga ahí sobre lo femenino porque la mujer, en psicoanálisis es no toda, en ese sentido no existe la mujer sin barrar el /La. Sin embargo sí hace a un goce distinto que el de la palabra, nos dice Lacan, se siente en el cuerpo el goce de /La mujer.

En este punto se torna necesario introducir la cuestión del *sexo*. Mujer y sexo también se emparentan.

Desde que somos niños nos nombran varón-mujer, nene o nena ante la pregunta por el sexo que hasta encontramos siendo adultos en las planillas que completamos.

En realidad quisiera destacar que puede ir a parar allí cualquier significante, sea cual fuere ese significante con el que se pasa a formar parte del conjunto, ese significante, que bien puede remitir a las sexualidades como respuesta a la pregunta por lo real del sexo, fracasará para nombrar lo real del sujeto.

Según cómo se diga cada quien ligado a cierta comunidad específica es una capa del asunto que refiere a las sexualidades, pero, a su vez, aludimos en psicoanálisis a cómo se dice el sujeto en la cadena significante, qué resuena más allá de lo que dice, cuál es la posición enunciativa que decanta del argumento fantasmático? ¿Qué ficción arma sobre lo real de sexo?

Sería conveniente plantear que en este punto el sujeto no es varón ni mujer, no tiene género, no es alto ni bajo, hay un real en juego allí que no permite nombrarlo ni imaginarlo más que como un relámpago, reflejo que se articula en un decir singular. A ese real en juego en la cuestión del sujeto, Lacan lo llama *Sexo* y lo considera en su ética. El inconsciente habla sexo.

Hace unos años en unas jornadas que se hicieron en la Efla propusimos como título de las Jornadas de Escuela, extraído de la letra de Lacan del Seminario *La lógica del fantasma*, el siguiente aforismo: “*el inconsciente habla del sexo*”³. Nos hizo trabajar bastante ese título, interrogado, cuestionado.

¿El inconsciente habla *del* sexo como atributo imaginario? ¿Habla *de* sexo?
¿Habla sexo?

Lacan plantea esto cuando está circunscribiendo la lógica del fantasma y sus términos.

Como traducción literal de esa frase, sería⁴:

“...el inconsciente habla (du) del sexo...” y sigue: “ ¿se puede decir que él dice el sexo? Dicho de otra manera: ¿él dice la verdad?”.

El inconsciente no dice el sexo, pero se articula allí un valor de goce a partir de ponerlo a trabajar en el argumento fantasmático como medida fálica. El inconsciente miente en este punto porque la verdad es no toda.

Es de destacar que “*sexo*”, lo indecible, lo real, entra en el fantasma como objeto a, se especifica como unidad de medida que se juega como valor de goce que va a parar a la transferencia, refiere a lo sexual y a su irrupción en los análisis.

Entiendo que resultará importante diferenciar *Sexualidad*, *Sexuación* y *Sexo* en la dirección de la cura. Sirviéndome de los nudos de Lacan me atrevo a escribir

³ J. Lacan. Seminario XIV La Lógica del Fantasma. Clase del 19 de Abril de 1967. Traducción Carlos Ruiz. EFBA

⁴ Le agradezco a Laura Vellio la ayuda con la traducción francesa.

en lo Imaginario *Sexualidad*, en lo Simbólico *Sexuación* y en lo Real *Sexo*, anudados de manera borronea en la clínica de las neurosis.

Mientras que la consideración de las *sexualidades* aludiría más al constructo simbólico identitario que liga a alguien a determinado grupo, clase, masa en el plano de la identificación enmarcada por lo simbólico, la *sexuación* refiere a cómo se dice alguien, cómo argumenta a la función fálica cada sujeto en singular frente a lo real de *sexo*.

En este sentido el inconsciente nos acerca a lo simbólico, pero también a lo real en tanto falla, como fracaso del saber sobre el sexo que se pone en juego en la transferencia.

Orientar el análisis por la sexuación a partir de ubicar cómo se dice alguien frente a lo real de *sexo* y no exclusivamente considerando las sexualidades supondría una articulación necesaria del trabajo en los 3 registros, ubicando la perspectiva del *sinthôme* en su horizonte...

En el Seminario *L'insu...* Lacan nos propone un modo de decir que permite orientarnos en este punto: “sería necesario que pongamos lo real sin que podamos saber dónde se detiene, en continuidad con lo imaginario y que eso comience ahí en el hermoso medio de lo simbólico”⁵.

Lo imaginario enraíza en lo real en el medio decir de lo simbólico. Las sexualidades enraízan en lo real de *sexo* en el medio decir de la sexuación.

De otro modo, las diversas formas que refieren a las sexualidades encuentran ese enraizamiento en lo real del *sexo*, algo con lo que no tenemos relación, con el lenguaje ladramos tras esa cosa, nos dice Lacan en esa clase. El medio decir de lo simbólico se torna necesario en este punto porque implica considerar el asunto del sujeto no en el ser sino en el decir, cómo se dice alguien en su posición singular. En cambio, entiendo que las sexualidades, frente a las diversas formas que toman desde las perspectivas de género, vienen a mostrarnos,

⁵ J. Lacan Seminario XXIV *L'insu que sait de l'une – bevue s'aile a mourre*. Clase del 18 de Enero de 1977. Traducción Ricardo Rodríguez Ponte y Susana Sherar. EFBA.

en lo social, una perspectiva que contempla la igualdad de derechos frente a las diversas formas que puedan asumir.

rodrigoechalecu@yahoo.com.ar

Sexualidad es perversa, polimorfa

Gabriela Spinelli

Mayéutica - Institución Psicoanalítica

*"Las grietas del conocimiento se
llenan con pasta de ideología"*

Jorge Wasenberg, investigador,
doctor en Física y escritor

1- ¿Qué nos dice Freud cuando escribe “Perversión”? es una pregunta que me invita y con la que los invito a conversar y que me sugiere otra: ¿A partir de qué momento se volvió a ligar perversión con perversidad, cuando Freud se había encargado de afirmar su radical heterogeneidad? A lo cual debemos sumar los efectos de enseñanza producidos por la operación de lectura que realiza Lacan al oír allí una palabra-valija *pére-version*.

Les propongo detenernos unos instantes en la cuestión porque entiendo que, cuando el concepto psicoanalítico queda subsumido a la definición del diccionario estamos resistiendo al psicoanálisis. Sabemos lo que ocurre al ceder en las palabras, por ello, no se trata de exacerbar el preciosismo intelectual sino de cuidar que nuestra disciplina no quede fagocitada por el lenguaje corriente. Digo esto porque “perversión” sigue funcionando como rótulo transportador de juicios de valor condenatorios, resbalando por laberintos que conducen, cuanto menos, a la psiquiatría.

El autor de nuestro epígrafe en el prólogo de su libro “Las raíces triviales de lo fundamental” escribe lo siguiente: “hay más conceptos que palabras y expresar una idea con todos sus matices con frecuencia requiere una palabra aún no inventada. Otra alternativa más razonable consiste en componer un texto con palabras ya inventadas (...) la ciencia necesita ir renovando, reinventando y

redefiniendo conceptos y, con ello, el sentido de las palabras que representan tales conceptos”

Recordemos que, así como ya existía el término inconsciente y Freud lo elevó a la altura de concepto psicoanalítico pasando a significar algo absolutamente novador, la palabra perversión también ya existía, y Freud la “despegó” del campo de lo que era la psiquiatría legal (forense la llamamos hoy) que es según lo que he leído de donde habría surgido el término.

Para quienes se interesen en la cuestión de las raíces del término hay un libro llamado “La Perversión” (de la Colección Lo Inconsciente de Editorial Trieb) donde queda claro que las dificultades que nos plantea el concepto no sólo tienen que ver con el contexto histórico actual, como suele creerse, sino que apuntan a nuestra responsabilidad como psicoanalistas. Me refiero a interrogar los conceptos y dar cuenta de ellos como condición de porvenir, es decir, sin dar por sentado ningún sentido. Estando dispuestos ante todo a trabajar con las diferencias entre nuestras lecturas, para que la teoría no devenga letra muerta.

Un interés especial que también comporta para muchos de nosotros este libro es que su prólogo fue escrito por nuestro maestro Roberto Harari. Fíjense lo que escribía en junio de 1978: “debe saberse buscar el concepto que hay en la palabra (...) J. Lacan ha insistido como nadie en atender al texto del creador del psicoanálisis para especificar en él la gema conceptual tantas veces perdida por la pregnancia de una pseudo comprensión de sentido común”.

1- En el artículo sobre el fetichismo, Freud presenta al fetiche como el sustituto del fallo materno al que no se quiere renunciar. Y que de esta operación de desmentida, permanece un estigma indeleble: la del horror ante lo femenino... también presente en la neurosis.

Posteriormente, tanto en “La escisión del yo” como en el Compendio de 1938 escribe que hay una *Verleugnung* que sella una escisión constitutiva del sujeto: la de la diferencia de los sexos, “desgarro” que no se cura, sino que se profundiza con el paso del tiempo.

Demos un paso atrás para avanzar. “**Tres ensayos**” es un artículo muy citado por ciertos lectores a los que podríamos considerar no sólo perezosos (en el sentido en que lo describe el literato israelí Amos Oz, en su texto El mal lector) sino, a mi entender, ideologizados que pretenden hacerle decir a Freud cosas contrarias a sus textos.

En un libro que es producto del trabajo de un congreso organizado por los colegas de Grita en el año 2021 sobre una materia similar a la que aquí nos convoca¹ María Rizzi nos pregunta si podremos seguir el surco que “nos invita a pensar de nuevo, más allá de la comodidad a la que nos condenan nuestros propios prejuicios”.

Lo biológico que Freud y Lacan sacaron por la puerta, ¿entra por la ventana que abre cierta referencia a un supuesto- y a mi juicio mal entendido- “real del cuerpo” que derrapa con demasiada facilidad hacia el organismo? ¿Podría ser la ideologización moral de la doctrina una forma de resistencia al psicoanálisis, bajo el lema de no ceder en las palabras?

Recordemos que el artículo comienza con la revolucionaria tesis sobre la **sexualidad infantil** a partir de la cual Freud irá tratando de construir el concepto que nos ocupa. Para ello comienza rechazando la sinonimia entre perversión y degeneración (p. 126). Aunque a veces alterne el uso de la palabra y el concepto (como en Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci” (pág. 81)

Y no dudará en disentir con la opinión popular según la cual “un ser humano es hombre o es mujer” (página 128). Por el contrario, afirma: “es indispensable dejar en claro que los conceptos de masculino y femenino que tan unívocos parecen a la opinión corriente, en la ciencia se cuentan entre los más confusos” (página 200) . No existe esencia hombre ni mujer, y aún más, la sexualidad no se organiza alrededor del genital dado que no hay nada natural en el orden de lo sexual. Así vamos transitando el camino hacia su segunda tesis fundamental: la de la **bisexualidad humana**.

¹ Problematizando el género, la identidad sexual y la sexuación desde el psicoanálisis. Samsara. México. 2022

El binomio hétero-homo queda roto admitiendo diversidades en torno a la posición sexuada que no es innata ni determinada por lo biológico. Diversidad de tipos de elección, tanto en lo que refiere al objeto, al sujeto, como a la meta sexual.

En el apartado las “Condiciones generales de todas las perversiones” (página 146) afirma que el psicoanálisis rechaza el punto de vista de “algunos médicos” quienes atribuyen a estas transgresiones un carácter patológico, ya **que la mayoría son un ingrediente de la vida sexual**. Notándose entonces, continua Freud, cuan inadecuado es usar reprobatoriamente el nombre de perversión siendo que en las psiconeurosis hallamos huellas de todas las tendencias perversas (p 152)²

Lo que va a caracterizar la perversión será **la fijeza y la exclusividad**, es decir, **la suplantación de la meta sexual**. Es lo que permite diferenciar el **fetichismo**, caracterizado por dicha renuncia, ya que el fetiche pasa a ser el objeto sexual en sí mismo (página 139) siendo **la condición fetichista** para que se pueda alcanzar la satisfacción (color de pelo, tipo de ropa, etcétera)

Así como sostiene que todos somos un poco histéricos, Freud escribe sin titubeos que **la sexualidad es perversa** en tanto, dada la complejidad de la pulsión sexual, se encuentran en ella muchos de sus componentes en diferente medida.

Sexualidad que como bien dice E. Feinsilber en el texto ya mencionado: “(...) se instaura en el campo del sujeto por una vía que es la de la falta, a la que llamamos castración; así las vías de lo que hay que hacer como hombre o como mujer están abandonadas a un drama, a un escenario, en el campo del Otro al que desde Freud conocemos como la del complejo de Edipo”. De allí que, como sostiene allí mismo B. Mattiengeli: “no hay relación-proporción sexual da cuenta del fracaso de la solución edípica, hay algo allí que no anda”.

La **disposición perverso-polimorfa** significa que, como aún no se han desarrollado los diques anímicos: vergüenza, asco y moral, la **diversidad de mociones sexuales** se expresa con menos tapujos. (Resumen en la página 211 leer)

² Dos comentarios que me interesa destacar: uno es el uso que hace Freud del término “normal” porque dice por ejemplo que “los neuróticos son quienes se aproximan a lo normal”. Y otro es la denuncia de otra confusión: la existente entre lo sexual y lo genital, que sacó gran parte de la sexualidad de la época de la tiniebla victoriana. Página 164 .

En los neuróticos todo un sector de su infancia está colmado de una actividad sexual perversa, que en ocasiones continúa más allá de la madurez. Concluyendo que **la disposición a las perversiones es la condición originaria y universal de la pulsión sexual de los seres humanos** (página 217).

El fetiche está destinado a preservar la ilusión de la completud, del encuentro sin falla. Los hablantes debemos hacer un duelo: el duelo de la posibilidad del encuentro con el paraíso que nunca existió.

2- No quiero concluir sin mencionar el extraordinario paso que Freud está dando en este texto y que se relaciona con lo que en Mayéutica estamos trabajando en relación con la Potencia del lenguaje. A partir del brillo-mirada en la nariz³ Freud nos invita a leer (en) otra lengua (como ya había hecho en el apartado de la Psicopatología sobre los recuerdos encubridores cuando lee/oye Mesalina en francés “messalliance”⁴). Lacan va a extraer de este operar numerosas enseñanzas en relación no sólo a la función de **lo escópico y a la identificación del sujeto, sino a las incidencias del analista.**

Revisitando la Psicopatología de la vida cotidiana con las últimas consideraciones de Freud respecto de la *Verleugnung*, encontramos que en el acto no cuenta sólo lo reprimido. Cuando el sujeto se rehusa a dar alguna trascendencia a lo que se “dice” lo que está recusando es su propia división, es decir, hay un “no querer saber nada” activo respecto de lo que esa “boludez” puede estar diciendo y por lo tanto mantenerse como supuesto dueño de la significación. Solo la incidencia del analista produce en el hablar un acto de habla; pone al descubierto lo barrado del sujeto, hay algo que cae y algo que “acaece”. Y ese algo tiene que ver lo que con los últimos postulados que Harari no llegó a desarrollar y que estamos trabajando,

³ *Glanz* : brillo en la nariz
Glance: mirada en la nariz

⁴ Valioso recuerdo que le debo a mi colega Andrea Cepeda

podemos llamar lo Real en estricto sentido psicoanalítico. La puesta en acto de la división que ocurre ni más allá ni más acá, ni en ninguna profundidad metafísica, sino en cada acto de habla. De allí que “no cesa, de no escribirse”.

Un entretejido que da tela para rato

Nancy Cara

Triempo, Institución Psicoanalítica

Este trabajo guarda el valor de ser efecto del recorrido por un caso clínico, y
por la lectura psicoanalítica.

Caso clínico:

C. es una joven de 13 años, que atendí en un tiempo *bisagra*: entre las restricciones de la pandemia y la apertura controlada.

Se presenta angustiada, no le salen las palabras, se atraganta, silencios...

Refiere estar mal porque le cuesta hablar con la gente, le parece que no la van a escuchar. Se pregunta cómo va hacer para tener amigos? Quiere una fórmula, un guión de teatro, un papel. Se pregunta ¿qué viene después del hola?...

Está por comenzar el secundario. Se inscribió en la escuela de Bellas Artes. Comenzará la presencialidad regulada.

Por un lado le gusta pensar que puede encontrar gente parecida a ella... que le gusten las mismas cosas: música coreana, los ANIME. A C. le gusta también dibujar, disfrazarse. Su relato giraba en torno a los normales y los raritos, y la pregunta que circulaba era ¿En qué burbuja voy a estar?

"-Tengo cosas para hablar... que no son para hablar-". Protesta: "...mis papás se pelean todo el tiempo, uno le dice cosas al otro, no sé a quién creerle o mi mamá es la mala o mi papá, no puedo hacer mi conclusión...".

Sus padres están separados y no tienen relación. Un padre que le demanda que se comporte como una señorita, que sea mayor. Una madre que se considera amiga, y que manifiesta con arrogancia y altanería suponiéndole un saber "C. es bisexual".

Lejos de lo que sus padres pretenden, C. cuenta que su única preocupación es ¿cómo hacer para tener aunque sea una amiga?. Le da miedo hablar con gente y quiere superarlo.

Un día se conecta muy angustiada refiriendo que a raíz de peleas entre sus padres, no había podido asistir el primer día de clase. El papá pretendía que fuera en colectivo, ella todavía no podía. Pudimos resolver en análisis que el acompañamiento, por lo menos al inicio hasta que ella pudiera ANIMARSE lo hagan los abuelos, que tenían disponibilidad.

C. pudo ir desplegando las cosas que le gustaban, mientras jugábamos a armar un guión para poder hablar: Cómo te llamas? De donde sos? Cuál es tu color preferido?

A C. le gusta coser y hacerse disfraces, utiliza retazos de telas ya casi pocos le quedan, que le dejó su vieja abuela, su bisabuela, que era costurera.

Conforme avanza el tratamiento comienza agregar accesorios a su vestimenta, biyouterie, anillos, que ella misma confecciona.

Va relatando situaciones de la escuela con otros, empezó a viajar sola cosa que le gustó mucho.

Un día se conecta con la cara maquillada a la mitad, ¡Uy no me di cuenta! risas...

Otro día se conecta muy emocionada... una vecina vieja del barrio, una abuela que ella conoce, le había regalado un montón de telas que le quedaban ... refiere -jahora si puedo hacerme muchos disfraces...! A lo que respondo -¡Qué bien C. tenés tela para rato, ambas reímos...!

Descubrió que en su escuela, en el tercer piso hay un baño: está el de hombres - el de mujeres y hay ese que no dice nada, ¡yo voy a ir ahí porque me queda más cómodo!

El último día de su análisis, porque así lo decidió,... ya tenía amigos, viajaba sola... hablamos de los sueños, solía tener muchos, antes no los había traído, antes se los guardaba, ahora los comparte entre amigos... le comentó que acá también se trabajan los sueños, que tienen un significado.

Relato del sueño: ...estaba en un colegio grande, había juegos de plaza, estaban otros, había un amigo nuevo F , nos quedábamos mirando, no nos hablamos solo nos quedamos así. Y luego esa escuela era la Universidad parecida a la UNLA y estaba en la universidad-.

Un interesante final de análisis, por lo menos para este tiempo: C. empieza hablar de sus sueños que comparte con otros y en este sueño ella se encuentra frente a un amigo nuevo y no saben que decirse, no se hablan, solo se miran y luego ella se proyectó en la universidad...

Que tiene que ver esto del entretejido y las telas con el psicoanálisis?

Para contestarlo me voy a basar en un escrito de mi querido maestro Héctor Rupolo denominado “El matema nodal” allí él desarrolla el nudo y la letra. Hace un recorrido muy interesante sobre los dos grandes inventos de la humanidad el tejido y la escritura.

Refiere el tejido como una de las primeras invenciones de la humanidad que la podemos remontar a los comienzos de la civilización, y que la convivencia del hombre en sociedad propició que los hallazgos e invenciones se trasmitieran y se conservaran socialmente.

Destaca que lo interesante del tejido es su materialidad, formado por nudos y trenzas y que el paso a la vestimenta estuvo dado por el buen anudamiento de esos hilos que permitió cubrir cuerpos, utilizando las técnicas de nudos y trenzas.

Me pregunto, qué relación guarda con el psicoanálisis? acaso Freud cuando escuchaba a sus histéricas, no se encontró con otros cuerpos?, cuerpos desanudados cuerpos sufrientes...cuerpos desnudos...

Esto me llevó al nudo borromeo, la estructura del sujeto es de nudo, un entramado particular, y el Edipo es lo que posibilita este entramado. Un anudamiento que puede ser erróneo, que puede tener fallas en el mejor de los casos, pero que es necesario que esté dado, sino estaremos en otra cosa.

También hay otra invención de la humanidad que nos separa de los animales es la escritura. Parece que las primeras personas que escribieron fueron los sumerios y los egipcios. Si bien no está claro cuál de esos dos pueblos inventaron la escritura en primer lugar, parece que la escritura egipcia tuvo alguna

influencia sumeria y no al revés. La escritura sumeria, la escritura cuneiforme tendía hacia trazos lineales, destaca Héctor, perdiendo antes que cualquier otra escritura, su relación con la imagen, a diferencia de la jeroglífica que estaba constituida por la representación figurativa de objetos. Esto le da pie para destacar que el trazo está en relación a la escritura oral, a los fonemas, esas letras carentes de sentido, de significación, que adquieren un valor solamente en relación con otras letras.

El dirá “No es el trazo la representación de la cosa, sino por el contrario, que el trazo está implicando un fonema. Estos fonemas unidos a otros, constituyen un decir”.

Aseverando: “El decir es lo que funda la escritura. El decir en psicoanálisis funda la escritura. No es sin el decir del Otro que se construye esa escritura particular... y se pregunta: cómo diferenciar la escritura científica, sabiendo que cuando la Ciencia produce una escritura se produce el efecto de forclusión del sujeto (del sujeto del Inconsciente), de la escritura que se produce en un análisis.

Cuál es la particularidad del psicoanálisis para que este efecto de forclusión no se produzca?

Y se contesta, a la ciencia no le interesa el sujeto del inconsciente.

Para nosotros la escritura no puede dejar de tener relación con el decir que no es otro que el de la clínica psicoanalítica.

Es por esto que quise compartir hoy el relato de C esta joven de 13 años, que entre decires pudo ir tejiendo su propia escritura en análisis, que la dejó con tela para rato.

Para finalizar recordé una cita de Lacan del Seminario 11:

“las vías de lo que hay que hacer como hombre o como mujer pertenecen enteramente al drama, a la trama, que se sitúa en el campo del Otro. El Edipo es propiamente eso”.